

ANALES DEL ATENEO

DEL URUGUAY

AÑO II — TOMO V

MONTEVIDEO, JULIO 5 DE 1883

NÚMERO 23

Curso de Derecho Constitucional

SEGUNDA PARTE

ORGANIZACION POLÍTICA

CAPÍTULO II

ESTENSION DEL SUFRAGIO

(Continuacion)

I

SUMARIO—Diversas soluciones prácticas que ha recibido la cuestion de a estension del sufragio—Preceptos constitucionales de varios pueblos á este respecto—Necesidad de establecer un criterio ántes de entrar al estudio de esta cuestion—Método que para ello debe adoptarse—No tienen el derecho político de sufragio los individuos que ejerciéndolo, en vez de contribuir á crear una garantía para el órden social constituyeran un peligro para la sociedad—Criterio para determinar la estension del sufragio—Su demostracion—Graves peligros que, para la libertad política, resultan de considerar el sufragio como una funcion pública.

La estension del sufragio es una cuestion que ha recibido tantas soluciones prácticas diferentes como pueblos hay sometidos al Régimen representativo de gobierno.

Entre la república de Venezuela, cuya constitucion política consagra el principio democrático del sufragio universal, sin más restriccion que la menor edad de diez y ocho años, ó la república Francesa y la casi totalidad de los Estados que componen la Union

Norte-Americana, que solo niegan el derecho político de sufragio á los individuos que no han cumplido la edad de veinte y un años, (1) y Chile, cuyo Código Fundamental, caracterizado por sus muy marcadas tendencias conservadoras y aristocráticas, exige para el ejercicio del sufragio las siguientes condiciones exageradamente restrictivas: veinte y cinco años cumplidos de edad, saber leer y escribir y poseer una propiedad inmueble, ó un capital, invertido en alguna especie de giro ó industria, cuyo valor se fija de diez en diez años por ley especial, ó, en defecto de esto, el ejercicio de una industria ó arte, ó el goce de un empleo ó renta cuyos emolumentos guarden proporcion con la propiedad inmueble ó capital ya indicados; entre aquellas sociedades que han conquistado la más amplia libertad política, y ésta que resisto obstinadamente al torrente de las ideas democráticas que, con vigoroso empuje se enseñorean del espíritu humano en nuestros días, existe una serie casi infinita de soluciones prácticas dadas al fundamental problema político de la estension del sufragio por todos los pueblos que practican las instituciones libres.

Y esta anarquía no reina solamente en los dominios de la legislación positiva; también los tratadistas de Derecho Público profesan á este respecto las opiniones más opuestas y contradictorias.

Para penetrar en este laberinto y no perderse entre sus enredadas se hace necesario un hilo conductor.—Trataré pues, para ello, de establecer, ántes de entrar á los detalles del problema, un criterio para determinar la estension del sufragio, esto es, para poder indicar con toda precision cuáles son las condiciones que necesariamente debe reunir el elector.

Observaré desde luego que la determinacion de las condiciones necesarias para el electorado está lógicamente subordinada á la teoría que se adopto sobre la naturaleza del sufragio, ó, más bien

(1) Si bien hasta hace pocos años, el sufragio restringido era aplicado en todos los Estados de la Union Norte-Americana, exigiéndose para la adquisicion de la atribucion electoral, además de la edad de veinte y un años, otras condiciones, tales como la de ser propietario, la de pagar determinados impuestos, la de estar alistado en la milicia, etc. etc.; al presente, merced á los perseverantes esfuerzos del partido democrático, el sufragio universal se encuentra consagrado en la legislación política de todos los Estados, exceptuando tan solo á los siguientes: El Estado de Rhode-Island, que exige para el ejercicio del sufragio, además de la edad ya indicada, la posesion de un capital de 131 dollars, ó una renta de 7 dollars.—Los Estados de Massachusetts, Connecticut y Missouri que además de la edad, exigen al elector que sepa leer y escribir, y el Estado de la Carolina del Norte que niega el sufragio á los que niegan la existencia de Dios.

dicho, que no es más que un corolario de esta teoría y que, por consiguiente, debo someterme en este caso al más riguroso método deductivo.

Hechas estas indicaciones, entro de lleno á la cuestion.

Ya se ha visto en el capítulo anterior que el sufragio es un derecho político, una funcion de soberanía que ejerce la sociedad como un organismo especial con el exclusivo objeto de constituir los centros de autoridad encargados de hacer efectivo el derecho en el seno de la comunidad política. Pero toda funcion del organismo social, aun cuando á satisfacer las exigencias de la vida de este ser colectivo se dirija, tiene indispensablemente que individualizarse en su ejercicio; y es una verdad universalmente reconocida que no todas los individuos, que no todas las unidades discretas que constituyen el organismo social reúnen las cualidades necesarias para poder concurrir á la produccion de esa accion compleja que tiene por fin la eleccion del personal de los Poderes Públicos.

No es posible desconocer que, si la intervencion en la lucha electoral de determinada categoria de individuos, lejos de contribuir á la creacion de Poderes Públicos aptos para llenar sus funciones naturales, para garantir la libertad civil y el orden social, solo pudiera producir el efecto de crear centros de autoridad y de fuerza que, en vez de una garantía, vinieran á constituir un verdadero peligro para la sociedad, tales individuos, por sus mismas condiciones personales, no podrian legítimamente ejercer el derecho político de sufragio.

Quiero decir pues, que se requieren ciertas cualidades personales para que un individuo tenga derecho á intervenir en la funcion electoral; que la capacidad, como lo ha dicho Laveleye, es el único título al derecho de votar. Y esas cualidades personales indispensables para el electorado pueden reducirse con toda exactitud á las siguientes: *inteligencia e independencia*.

Si la capacidad electoral debe estar, como es natural, en estrecha relacion con el objeto de esta funcion social, necesario es reconocer que el elector debe poseer la suficiente instruccion política para poder comprender la influencia que su voto ejerce en los destinos de la sociedad, el papel que los Poderes Públicos desempeñan, los efectos directos de su accion sobre el orden público y la prosperidad de los intereses individuales y colectivos, y las condiciones generales de moralidad y de competencia de las personas que hayan de ser llamadas á desempeñar las funciones del Gobierno.

Careciendo el elector de estas condiciones intelectuales no podría jamás esperarse que con su voto contribuyera á otro fin que el de imposibilitar el juego ordenado y regular de las instituciones libres.

Pero esta primera cualidad no es por sí sola suficiente. Es también indispensable que el individuo que haya adquirido esa instrucción política que acabo de indicar, goce de independencia personal, en grado suficiente para que pueda emitir un voto que sea la expresión verdadera de sus convicciones y no el cumplimiento ciego de una imposición extraña.

Es la voluntad Nacional la que se pone en ejercicio cuando, por medio del sufragio, se delega el uso de la Soberanía en los Poderes Públicos; no pueden pues concurrir á esa manifestación de la voluntad colectiva los que se encuentren privados de su voluntad individual, los que, por cualquier motivo, carezcan totalmente de independencia personal.

Así pues, todo miembro de la sociedad que reúna estas dos condiciones, que tenga suficiente inteligencia para comprender el objeto del sufragio, para adquirir los datos indispensables á su ejercicio y que, al mismo tiempo, goce de independencia personal para poder emitir libremente su voto, debe legítimamente ejercer el derecho político de sufragio.

Guiado por este criterio, entraré al exámen de cada una de las cualidades exigidas por las diversas constituciones políticas de las sociedades modernas, para la adquisición del electorado.

Pero ántes quiero volver sobre una idea ligeramente apuntada en el capítulo anterior.

No solo es falsa, dijo entonces, la teoría de Stuart-Mill sobre la naturaleza del sufragio, la teoría que vé en el elector un mandatario de la sociedad; también es ella sumamente peligrosa para la libertad política. Y estos graves peligros aparecen cuando, partiendo de ese falso principio, se trata de determinar la extensión del sufragio.

En efecto; si el acto por el cual los ciudadanos elijen periódicamente el personal de los Poderes Públicos solo importa el cumplimiento de un mandato por la sociedad conferido y no el ejercicio de un derecho político, de una facultad propia del elector, la ley puede, con toda justicia, establecer las más exageradas restricciones al ejercicio del sufragio. Porque en este caso no se trataría ya de averiguar quienes son los individuos que naturalmente po-

seen el derecho político de votar, sino que la sociedad se concretaría únicamente á establecer, sin más criterio que el muy variable y antojadizo de la conveniencia general, las cualidades que debieran reunir los ciudadanos á quienes ella quisiera confiar el mandato de elegir los individuos que han de desempeñar las diversas funciones del gobierno.

Y así como, en virtud del derecho que tiene la sociedad de organizar libremente sus instituciones políticas, está facultada para exigir que los funcionarios públicos posean las cualidades que ella juzgue oportuno determinar, sin que ningún ciudadano pueda considerarse agredido en sus derechos por estar excluido del desempeño de determinadas funciones públicas, así también, si los electores fueran simples mandatarios de ella, estaría facultada para no delegar el ejercicio del sufragio sinó á aquellos individuos que reunieran las más elevadas condiciones de moralidad, de inteligencia, de edad y de fortuna, porque los electores serían verdaderos funcionarios públicos.

De modo pues, que obrarían con igual legitimidad las sociedades políticas, según esta doctrina, consagrando el principio democrático del sufragio universal, ó acordando el ejercicio de esta función de soberanía tan solo á un reducido número de ciudadanos, á una estrecha oligarquía.

La doctrina que hace del sufragio un cargo público, una delegación de la sociedad á los electores, pone pues en serios peligros la libertad política.

II

SUMARIO—Calificación de instrucción para el ejercicio del sufragio—Opinion de Stuart-Mill á este respecto—Al determinar las condiciones que debe reunir el elector, la ley debe solamente exigir las que sean absolutamente indispensables y no las que den al ciudadano la mayor aptitud posible para el ejercicio del sufragio—La instrucción elemental primaria no es una cualidad necesaria para gozar de los derechos de la ciudadanía activa—En qué consiste la instrucción política—Opinion de Herbert Spencer sobre esta cuestión—La instrucción política se adquiere con el ejercicio práctico de los derechos políticos—El Gobierno Municipal es la verdadera escuela primaria de la ciudadanía—Opinion de Tocqueville sobre las causas de la instrucción política del pueblo Norte-Americano—En Alemania, á una instrucción literaria considerable se une la más completa ineptitud política—Argumento decisivo formulado por el duque de Aven contra la calificación de instrucción.

Una de las condiciones generalmente exigidas por las Constituciones políticas de las sociedades que practican el Régimen Representativo para adquirir los derechos de la ciudadanía activa es la de saber leer y escribir, ó, en términos más generales, la de poseer la instrucción elemental primaria.

Y esta prescripción legal, restrictiva del derecho político de sufragio, es considerada por eminentes pensadores como una de las más justas y sábias disposiciones de la ley electoral.

«Miro como totalmente inadmisibles, dice Stuart-Mill, (1) que una persona participe del sufragio sin saber leer y escribir, y agregaré, sin saber las primeras reglas de la aritmética. La justicia exige, aún cuando el sufragio no dependa de esto, que los medios de adquirir este saber elemental puedan hallarse al alcance de todos, sea gratuitamente, sea á un precio que no exceda del que puedan pagar los más pobres, aún aquellos que solamente ganan el pan. Si fuese así realmente, no se pensaría jamás en dar el sufragio á un hombre que no supiese leer, de la misma manera que no se ha pensado nunca en acordarlo á un niño que no sepa hablar; y no sería la sociedad quien lo excluiría, sino su propia pereza. Es verdad que cuando la sociedad no ha cumplido con su deber, haciendo accesible á todos este grado de instrucción, hay mucha injusticia en excluir del sufragio á los que carecen de ella; pero es una injusticia por la cual es necesario pasar. Si la sociedad ha

(1) Le Gouvernement Représentatif—traducción de Dupont White—2ª edición pág. 191.

dejado de cumplir dos obligaciones solemnes, es necesario que cumpla primero la más fundamental de las dos; la enseñanza universal debe preceder al sufragio universal. Solamente un hombre en quien una teoría irreflexiva haya hecho callar el sentido común, puede sostener que se podría acordar el poder sobre otro, el poder sobre toda la comunidad, á individuos que no han adquirido las condiciones más esenciales para cuidar de sí mismos, para dirigir con inteligencia sus propios intereses y los de las personas que les tocan de cerca.»

Se considera pues que los ignorantes, esto es, todos aquellos que no han adquirido por lo ménos la instrucción elemental primaria, carecen totalmente de la aptitud intelectual indispensable para el ejercicio del sufragio.

No obstante la enérgica censura formulada por Stuart-Mill contra los que no están, á este respecto, conformes con sus ideas, me atrevo á afirmar que se equivocan grandemente los que piensan que para el ejercicio del derecho político de sufragio, es indispensable la instrucción elemental primaria; y que, por consiguiente, se comete una verdadera injusticia y se falsea fundamentalmente el sistema representativo democrático excluyendo de la vida política al considerable número de individuos que no saben leer y escribir.

Antes de indicar las razones que tengo para pensar así, conviene que sienta el siguiente principio, cuya verdad es incontestable. Cuando se determinan las condiciones del electorado, el legislador ó el publicista no tratan de averiguar cuales son las cualidades cuya posesión dá á los ciudadanos la mayor aptitud posible para concurrir á la formación periódica de los Poderes Públicos, sino solamente qué condiciones son absolutamente indispensables para que un individuo pueda, sin serios peligros para la sociedad, hacer uso del derecho de sufragio. No se toma pues como tipo al elector perfecto para investigar, y consagrar en la ley, las condiciones que deben reunir los ciudadanos para poder ejercer el sufragio, sino que, por el contrario, se buscan las condiciones mínimas que deben adornar al elector.

Por consiguiente, para saber si la instrucción elemental primaria es ó no una de las condiciones necesarias para el ejercicio del sufragio, hay que averiguar si los individuos que carecen de esa limitadísima cultura intelectual no tienen la aptitud indispensable para el ejercicio regular de ese derecho político.

Entiendo por mi parte que, si bien no puedo negarse que la ins-

trucción adquirida en las escuelas es uno de los más poderosos agentes del desarrollo de la inteligencia humana y que, en tal concepto, sería un bien inestimable para la sociedad que todos sus miembros, ántes de acercarse á las urnas electorales se hubieran sentado en los bancos de una escuela, no es posible, sin embargo, pretender que esa instrucción elemental sea una condición indispensable para el ejercicio de los derechos de la ciudadanía activa.

Y esta es una verdad que fácilmente se comprueba.

En efecto; ya se ha visto cuales son las condiciones intelectuales que debe reunir el elector; he establecido anteriormente que, para que la intervención de un individuo en la lucha electoral no importe un peligro para el juego regular de las instituciones y para la estabilidad del orden social, es indispensable que posea la instrucción política suficiente para comprender el objeto del sufragio, para alcanzar la naturaleza de las funciones que los Poderes Públicos están llamados á desempeñar y para poder conocer las condiciones de moralidad y competencia de las personas que deban ser elegidas para el desempeño de las funciones del Gobierno.

Y bien, ¿dónde adquirirán los miembros de la sociedad esta instrucción política? — ¿Será acaso en las escuelas de enseñanza elemental primaria?

No creo que sensatamente pueda encontrarse relación alguna entre los programas de estudios de estos centros de enseñanza y los conocimientos que debe poseer un elector.

Saber leer y escribir no importa otra cosa que poseer un medio, un instrumento para la adquisición de conocimientos teóricos; pero ese instrumento de cultura intelectual, en sí mismo, no aumenta en un ápice ni la instrucción literaria, ni la instrucción política de los hombres. Y veremos en seguida que no es esto el único ni tampoco el más poderoso y eficaz medio de instrucción política para los ciudadanos. Cuando el Paraguay fué inicuamente invadido y destrozado por los ejércitos de la Triple Alianza, todos los habitantes jóvenes de ese pueblo mártir sabían leer y escribir; no obstante esto, la sociedad paraguaya se encontraba en un verdadero estado de barbarie.

Tener nociones generales de aritmética, geografía, gramática, historia natural etc., aun con toda la extensión que se dá á esos conocimientos en nuestras escuelas de tercer grado, importa sin duda alguna colocar á los miembros de la sociedad á un grado muy elevado de cultura intelectual; pero todo ese caudal de cono-

cimientos de nada sirve al ciudadano para desempeñar convenientemente sus funciones políticas.

Para comprobar esta verdad, considero oportuno ceder la palabra al eminente Herbert-Spencer. El apasionamiento noble pero exagerado de los modernos educacionistas, que abrigan la infantil ilusión de que solo en las escuelas se pueden formar los *ciudadanos*, me lleva á presumir, con sobrado fundamento, que la doctrina que defiendo solo merecerá el honor de no ser completamente desdeñada si ella se presenta prestigiada con el nombre de Herbert-Spencer, cuya autoridad científica es reconocida, aún por aquellos que, como yo, rechazan y condenan sus principios filosóficos.

«No son, dice Herbert-Spencer, (1) los ejercicios ordinarios de nuestras escuelas, lo que se necesita para preparar un hombre á hacer un buen uso de sus derechos políticos. Hé aquí una prueba decisiva: los más instruidos de todos los obreros son los artesanos, y es de ellos, con sus falsas ideas, que proceden para nosotros los más graves peligros. La difusión de la educación hoy en uso, lejos de ser un remedio, solo serviría para aumentar el peligro. Elevaria todos los obreros al nivel actual de los artesanos y, por este medio, amenazaría con dar á estos más fuerza para hacer mal en política. Comúnmente se cree en la virtud de la lectura, de la escritura y de la aritmética para formar verdaderos ciudadanos: no veo, sin embargo, en qué se funda esta opinión.»

«Entre analizar una frase y formarse una idea clara de las causas que determinan la tasa de los salarios, no existe relación alguna. La tabla de multiplicación no os auxiliará para comprender la falsedad de esta tesis: que la supresión de la propiedad haría un bien al comercio. A fuerza de práctica se puede llegar á ser un buen calígrafo, y no comprender sin embargo, esta paradoja, que las máquinas aumentan el número de los obreros en las industrias en que se aplican. No está probado que algunas nociones de agrimensura, de astronomía ó de geografía formen hombres capaces de penetrar el carácter y las intenciones de los candidatos al Parlamento. En todos estos casos basta con comparar el antecedente con la consecuencia, para ver cuán absurdo sería creer relacionadas esas ideas. Cuando queremos que una niña adquiera conocimientos en música, la colocamos en un piano, pero no ponemos en sus manos los avios de pintura, ni esperamos que posea el

(1) Herbert-Spencer—«Essais de Politique,» traducción francesa de M. Burdeau; página 250.

arte de la música á fuerza de manejar el lapiz y los pinceles. Dedicar un jóven al estudio de libros de derecho, no seria seguramente el medio de hacer de él un ingeniero civil. Si pues, en estos y en los demás casos semejantes, no esperamos dar á los individuos aptitudes para una funcion sinó ejercitándolos en ella, por qué hemos de pretender formar ciudadanos con una educacion que no tiene ninguna relacion con los deberes del ciudadano?»

« La verdad que sostenemos, y que es tan singularmente desconocida, no es al fin otra cosa que una verdad de La Palisse. No supone toda nuestra teoria sobre la educacion que, para preparar los individuos para la vida política, es necesario darles una cultura política? Esta instruccion sin la cual el ciudadano no puede desempeñar bien sus funciones públicas, qué debe hacer sinó darle á conocer los efectos de toda actividad pública?

Demuestran pues, estas palabras que acabo de transcribir que la instruccion elemental primaria ninguna relacion directa tiene con el ejercicio de los derechos políticos. No es entónces justo ni racional exigir, para la adquisicion del derecho de sufragio, una condicion que, no solo no es indispensable, sino que ni siquiera tiene relacion directa con el conveniente ejercicio de esa funcion de soberania.

Es la instruccion política la que se requiere para que un ciudadano pueda concurrir con su voto, de una manera regular y benéfica, á la eleccion periódica del personal de los Poderes Públicos; y ella solo puede adquirirse mediante el ejercicio práctico de todas las funciones de soberania que corresponden á los ciudadanos en los pueblos libres.

No es en la escuela, primaria ó superior, en donde se forman los ciudadanos; tan grande y fecunda tarea pertenece á otras instituciones sociales. La verdadera escuela primaria de la ciudadanía es el régimen Municipal. Las instituciones comunales, como lo ha dicho Tocqueville, son á la libertad política, lo que las escuelas primarias á la ciencia; ellas la ponen al alcance de todo el pueblo y le enseñan á practicarla. En efecto; cuando en una sociedad se encuentra establecida la libertad municipal, que es base indispensable del Régimen Representativo, la capacidad política de sus miembros se desarrolla de una manera maravillosa. Porque interviniendo todos los ciudadanos en cada uno de los detalles de la administracion municipal, ya como electores, ya como funcionarios, adquieren ideas claras y prácticas sobre la naturaleza de las fun-

ciones que el Gobierno está llamado á desempeñar en el seno de la sociedad, se penetran de la importancia de sus derechos y de sus deberes políticos, comprenden la influencia que la marcha ordenada y regular de los Poderes Públicos ejerce sobre el bienestar y la prosperidad individual y colectiva, y consiguen datos positivos con respecto á las condiciones de moralidad y de competencia de los ciudadanos que hayan de ser designados por el voto popular para el desempeño de las diversas funciones del Poder Público.

Para la adquisicion de estos conocimientos prácticos, que son los que dán aptitud á los ciudadanos para el ejercicio del sufragio, no es necesaria la instruccion elemental primaria. Ella puede, sin duda alguna, favorecer el desarrollo de la instruccion política, suministrando á todos los individuos, con el conocimiento de la lectura, un instrumento para poder adquirirla en los libros y en los periódicos. Pero el medio más directo, el más eficaz y poderoso instrumento de indagacion es el ejercicio frecuente de todas las funciones de soberania que se manifiestan, primero en el gobierno Municipal y despues en el gobierno general de la Nacion.

«No puede dudarse dice Tocqueville, (1) que en los Estados Unidos la instruccion del pueblo concurre poderosamente al mantenimiento de la república democrática. Y pienso que así sucederá allí en donde no se separe la instruccion que ilumina el espíritu, de la educacion que regula las costumbres.»

«Con todo, no doy grande importancia á esta ventaja, y estoy muy lejos de creer, como piensan muchas personas en Europa, que basta con enseñar á los hombres á leer y escribir para formar en seguida ciudadanos.»

«Las verdaderas luces nacen principalmente de la esperiencia, y si no se hubiese habituado poco á poco á los Americanos á gobernarse á sí mismos, los conocimientos literarios que poseen no les servirian hoy de muy poderoso auxiliar.»

«Mucho tiempo he vivido en los Estados-Unidos, pero no podré expresar cuánto he admirado la esperiencia y el buen sentido de ese pueblo.»

«El habitante de los Estados Unidos os enseñará cuáles son sus derechos y de qué medios debe servirse para ejercerlos: conoce como se maneja el mundo político. Percibiréis que las reglas de la

(1) De la Démocratie en Amerique—tomo segundo pág. 338.

administración lo son conocidas y que es para él familiar el mecanismo de las leyes. Pero no ha adquirido en los libros esos conocimientos prácticos y esas nociones positivas: su educación literaria ha podido prepararlo para recibirlos; no es ella sin embargo, la que se los ha suministrado.»

«Es tomando parte en la legislación que el americano aprende á conocer las leyes; es gobernando que se instruye de las condiciones del gobierno. La gran obra de la sociedad se realiza cada día ante sus propios ojos y, por decirlo así, por sus mismas manos.»

Qué escasa influencia ejerce la instrucción literaria en la conducta política de los ciudadanos, es un hecho que también comprueba el siguiente dato de una verdad notoria: en Alemania la instrucción popular ha adquirido un desarrollo considerable, tanto con respecto al grado de profundidad de los conocimientos, como en cuanto al número de los individuos que aprovechan de esa instrucción; no obstante esto, el pueblo Alemán es el que menos aptitudes tiene para el ejercicio de los derechos políticos.

Demuéstrase también de una manera concluyente que la condición de saber leer y escribir no puede ser exigida por la ley para el ejercicio del sufragio sin notoria injusticia y sin el falseamiento más completo del sistema representativo democrático, con el siguiente raciocinio formulado por el duque de Aven y reproducido por Florantino González en sus lecciones de Derecho Constitucional: Dos son los casos en que puede encontrarse un país en donde se establezca el gobierno electivo: ó la gran mayoría de los habitantes saben leer y escribir, y entonces, sin que haya riesgo de que la mayoría instruida deje de tener el debido ascendiente en las elecciones, se deja á la minoría ignorante el medio de hacerse oír, lo que siempre es un freno para la primera; ó solamente una minoría posee la calificación de instrucción, y en tal caso, excluirla del sufragio es falsear completamente el sistema representativo y el principio de la soberanía popular. La soberanía reside en la comunidad política y ésta hace sus manifestaciones por el voto de la mayoría. Si el cómputo de esta mayoría se hace solamente sobre los que saben leer y escribir, aunque en el primer caso puede suceder que realmente ella venga á expresar el voto del mayor número, siempre será cierto que se deja á la minoría sin medios de hacerse oír, y en el segundo se introducirá en la organización constitucional una verdadera oligarquía, con apariencias democráticas.

Síguese pues, de todo lo opuesto, que la condición de saber leer

y escribir, ó en términos más generales, la de poseer la instrucción elemental, primaria ó superior, no es indispensable para el conveniente ejercicio del derecho político de sufragio, y que su consagración en la ley positiva importa el más completo falseamiento del principio de la soberanía nacional.

III

SUMARIO.—Calificación de propiedad para el ejercicio del sufragio.—Razones invocadas por los partidarios del sufragio restringido para justificar esta calificación.—La posesión de la propiedad como signo de capacidad política.—Pretendida falta de independencia en las clases no propietarias, para el ejercicio del derecho de sufragio.—Necesidad de que las asambleas que votan los impuestos sean elegidas exclusivamente por los que los pagan.—La calificación de propiedad para el ejercicio del sufragio no es más que un resabio de las instituciones feudales y uno de los elementos viciosos que acompañaron al Régimen Representativo en su origen.—Refutación de las razones que se invocan para legitimar esta restricción al derecho de sufragio.—Peligros de esta restricción para la libertad política y civil.

Otra de las condiciones que, para la adquisición de los derechos de la ciudadanía activa, se establecen en muchas constituciones políticas es la posesión de una propiedad inmueble, ó de un capital invertido en alguna especie de industria, ó el pago de un impuesto directo más ó menos fuerte.

La calificación de propiedad es justificada por los partidarios del sufragio restringido con razones de distinto orden, pero todas ellas igualmente inaceptables.

Afirman, en primer lugar, que la posesión de la propiedad constituye la más eficaz garantía de la capacidad política de los ciudadanos, porque el mero hecho de haberla adquirido hace presumir fundadamente en el individuo cierto desarrollo intelectual, hábitos de trabajo, moralidad y apego al orden.

Pretenden también que las clases no propietarias, las que viven de su trabajo personal, carecen completamente de la independencia necesaria para el conveniente ejercicio del sufragio.

Y sostienen en fin, que la asamblea que vota los impuestos, debe ser elegida solamente por los miembros de la sociedad que los pagan, pues que de lo contrario, de acordar el derecho del sufragio á los que, por carecer de bienes, no tienen que soportar esa pesada carga social, se seguiría esta consecuencia injusta y peligrosa para el interés general: que los pobres tendrían el privilegio absurdo de disponer pródigamente del dinero de los ricos.

Esta restriccion injustificable del derecho político de sufragio, universalmente consagrada hasta hace poco tiempo por las leyes políticas de las sociedades sometidas al régimen representativo, y que al presente va desapareciendo merced á la influencia, cada dia más enérgica y preponderante, de las ideas democráticas, no es más que un resábido de las instituciones feudales y uno de los elementos viciosos con que apareció en el mundo político el sistema Representativo de Gobierno. En el sistema feudal la soberania estaba vinculada á la propiedad territorial, y las relaciones del hombre con la tierra determinaban la mayor ó menor participacion de aquel en el movimiento político de la sociedad. Y las primeras Asambleas Representativas que se constituyeron en el viejo mundo, no tuvieron, durante mucho tiempo, más mision ni más derecho que el de votar los impuestos por los monarcas exigidos; por cuyo motivo solo concurrían á la eleccion de esas Asambleas Representativas los que, poseyendo una propiedad territorial, tenían que soportar la pesada carga de los impuestos.

En breves palabras trataré de demostrar cuan falsa es la doctrina que hace depender el ejercicio del sufragio de la posesion de la propiedad, ó del pago de un impuesto determinado.

Que la posesion de una propiedad, cuyo valor arbitrariamente fija la ley, no puede constituir una garantía de la capacidad política de los ciudadanos, es una verdad que fácilmente se comprende. ¿Qué relacion puede existir entre la aptitud de un individuo para luchar con éxito en el mundo de los intereses económicos y su competencia para alcanzar los fines del Poder Público, para juzgar de las cualidades que deben adornar á los hombres llamados á desempeñar las funciones del Gobierno y para hacer, en consecuencia, un uso conveniente y acertado de sus derechos políticos?

Podrá decirse acaso, que el hecho de haber conseguido una persona una suma determinada de bienes, revela que posee un desarrollo intelectual suficiente para poder ejercer el derecho de sufragio; pero, fuera de la consideracion, diariamente comprobada por innumerables datos positivos, de que muy á menudo la mayor felicidad en los negocios se encuentra estrechamente unida á la más extrema ignorancia, es necesario tener presente que los conocimientos, esencialmente prácticos, que habilitan á los miembros de la sociedad para el ejercicio del sufragio son de una naturaleza totalmente distinta de los que se pueden adquirir interviniendo, de una manera más ó menos activa, en el movimiento económico de la so-

ciudad. No puede por consiguiente pretenderse, bajo ningún concepto, que la calificación de propiedad sea un criterio que habilite para determinar las personas que tengan la aptitud política indispensable para el ejercicio del sufragio.

En cuanto á la falta de independencia, en las clases sociales que carecen de propiedad y viven del trabajo personal, que es otra de las razones invocadas por los adversarios del sufragio universal para justificar la calificación de propiedad, no creo tampoco que pueda aceptarse como una verdad.

Ofrecería sin duda alguna serias dificultades esta cuestion, para poder ser resuelta en el sentido democrático del sufragio universal, en aquellos pueblos en que la clase obrera, encontrándose en la más precaria situacion económica, se viera oprimida por los capitalistas, y, en el momento de hacer uso de sus derechos políticos, se hallara forzosamente colocada ante esta cruel alternativa: ó votar con entera independencia, perdiendo el trabajo y, con él, los medios absolutamente indispensables de subsistencia, ó someterse ciegameute á las imposiciones de los capitalistas para no verse arrastrada al profundo abismo de la miseria más espantosa. Dados estos antecedentes, comprendo que mucho se vacilara ántes de acordar el sufragio á la clase obrera, aun cuando talvez fuera lo más acertado pensar, como un publicista Ginebrino de la escuela radical (1), que puesto que á los ricos se les reconocen aptitudes suficientes para el ejercicio regular del derecho de sufragio, ningún peligro habria para la sociedad en que votaran los pobres, desde que estos, por su falta de independencia, no harian otra cosa que someterse á las imposiciones de aquellos.

Pero ni en nuestra sociedad, ni en los demás pueblos de América, ni aún en muchos del viejo mundo, las clases trabajadoras se encuentran en esa desgraciada condicion económica que priva al ciudadano de su independencia de accion y de su dignidad de hombre libre. En los pueblos de América especialmente, la escasez de poblacion y la ausencia total de los vicios de organizacion social, que han contribuido, como factor principal, á la aparicion del pauperismo en las sociedades Europeas, léjos de colocar al obrero bajo la dependencia de las clases acomodadas, le dá un grado de independencia más que suficiente para que, tanto en el orden económico como en el político, pueda siempre obrar con entera libertad.

(1) Alfonse George.—*Essai sur la Démocratie moderne.*

De modo pues, que tampoco se justifica la calificación de propiedad por este medio, desde que las clases no propietarias gozan de la independencia necesaria para el conveniente ejercicio del derecho político de sufragio.

La última razón invocada para legitimar esta restricción al derecho de sufragio, es la que más fácilmente se destruye.

En efecto; si las actuales Asambleas Representativas no tuvieran más misión que la de votar los impuestos, como sucedía en los primeros tiempos del Régimen Representativo, nada más justo que acordar el derecho de elegir los miembros de esas asambleas exclusivamente á los que tuvieran los medios de pagarlos, á los que tuvieran que sufrir las consecuencias, buenas ó malas, de las leyes que esos cuerpos políticos dictaran. Pero no se encuentra en ese estado embrionario el sistema representativo de gobierno en las modernas sociedades. Las Asambleas Representativas no se ocupan solamente de dictar leyes de impuestos. Rigen todos los intereses colectivos de la comunidad; garanten y reglamentan el ejercicio de todos los derechos individuales; legislan sobre las relaciones de familia, sobre la seguridad general, sobre las relaciones del trabajo con el capital, etc.; y por consiguiente, si en esas asambleas deben estar representados los propietarios, porque sus intereses económicos están sometidos á la autoridad de ellas, también deben estarlo todas las demás clases sociales, porque á todas sin distinción interesa vivamente la buena marcha de las Asambleas Legislativas.

Si hay algo que puede viciar profundamente el Régimen Representativo Democrático es la condición de propiedad exigida para la adquisición de los derechos de la ciudadanía activa. Reconociéndose á los propietarios una superioridad política sobre los demás miembros de la sociedad, y acordando exclusivamente á ellos el derecho de sufragio, por ese solo hecho se crearía una oligarquía mezquina y egoísta, puesto que, con relación al número total de los habitantes de un país, es siempre muy reducido el número de los propietarios. Ya entónces no serían los Poderes Públicos los genuinos representantes de la sociedad; esta no se gobernaría por sí misma; dependerían sus destinos de los cálculos egoístas de una clase privilegiada siempre inclinada á exagerar sus privilegios, siempre dispuesta á oponer los mayores obstáculos á la elevación política de las clases desheredadas. Y una sociedad que así perdiera la libertad política, no tardaría en ver también confiscada, en provecho de la clase gobernante, su libertad civil.

Filosofía de la música ⁽¹⁾

POR EL ILUSTRE PATRIOTA DON JOSE MAZZINI, TRADUCIDO DEL ITALIANO
PARA LOS «ANALES DEL ATENEO DEL URUGUAY»

POR DON LUIS GARABELLI

Ignoto numini.

Quien esto escribe no conoce la música; solo sigue los impulsos del corazón: pero nacido en la patria del arte, en Italia, donde la naturaleza es un concierto y la armonía se insinúa en el alma con la primera canción que las madres cantan cerca de la cuna de sus tiernos hijos, reconoce su derecho y escribe sin estudio los dictados de su corazón, manifestando aquellas ideas que cree verdaderas y aun no advertidas, conducentes á elevar la música y el drama musical á nueva vida y á apartar al génio del círculo de imitaciones en que se halla encerrado por la obra perniciosa de los maestros y traficantes de notas.

Estos últimos, absténganse de la lectura de estas páginas: ellas solo son para aquel reducido número de seres que sienten la elevada misión del arte y conocen la inmensa influencia que ejercería en las sociedades si la pedantería y la venalidad no la hubiesen reducido á simple mecanismo servil y á vano solaz de ricos llenos de tedio—son para los que en el arte ven algo más que una estéril combinación de sonidos, sin intento, sin unidad, sin concepto moral; para aquellas inteligencias que no han subordinado el pensamiento y la idea á la materia y á la forma, y comprenden que existe una filosofía para la música como para las demás expresiones de la vida; para las almas vírgenes que esperan y aman, que admiran las obras de los verdaderos grandes hombres, que gimen al oír el último pensamiento de Weber y se conmueven al oír el duo

(1) Este artículo ha sido escrito en el año 1830, habiendo permanecido inédito hasta 1875. (Nota del traductor).

de *Faliero ó Israel Bertucci*, que buscan un refugio en la armonía cuando su alma se quebranta, y un alivio y la fé cuando la duda los oprime—para el ignorado jóven que tal vez, mientras escribo, se agita excitado por la inspiracion en un rincon de la península guardando dentro de sí el secreto de una época musical. Talvez á almas de ese temple la lectura de las presentes páginas no les será inútil. Ellas indicarán la senda que conduce al concepto regenerador, sin el cual podrá la música llegar á ser artificio más ó ménos deleitoso, pero nó alcanzar toda la elevacion de sus nobles destinos; ellas creemos servirán de estímulo poderoso y darán á lo ménos un largo descanso á las largas angustias que los privilegiados conocidos con el nombre de génios tienen siempre por compañeros en el trascurso de su vida. Los que comprenden la grandeza del arte, necesitan, en estos tiempos de prostitucion y escepticismo, de una voz que proteste y los anime, gritándoles: *adelante!* y *confía*. Entre nosotros no faltan almas grandes capaces de abordar colosales empresas. Falta, sí, debido á la letal atmósfera de materialismo y prosa que oprime las jóvenes inteligencias, un rayo de fé y de poesía que les haga vislumbrar los senderos de lo futuro. Falta quien repita con frecuencia á los ingénios naciescentes la frase que un filósofo quería se lo repitiera al despertarse con la aurora: «Levántate, pues debes llevar á cabo grandes obras». Falta quien grite: Allí, sobre aquella altura está la gloria; vé, corre, encontrarás obstáculos y envidias en ese sendero, pero tu conciencia en vida y la posteridad más tarde te vengarán de la ingratitud de tus contemporáneos.

Cuando el elemento constitutivo de un arte, el concepto vital que lo caracteriza, han llegado al mayor grado de desarrollo posible y á su más alta expresion, serán inútiles los esfuerzos del génio para hacerlo revivir, puesto que se trata de un período agotado. Imposible empresa es el obstinarse en buscar el fundamento exclusivo del arte en aquel concepto y el vigor y la vida en aquel único elemento; tal tarea demostraría un desconocimiento de las leyes que reglan los destinos del arte; sería esterilizar nuestros esfuerzos, condenarse á errar entre cadáveres, mientras la vida y el movimiento se nos presentan ante nosotros en toda su esplendidez. El arte es inmortal; pero el arte, expresion simpática del pensamiento que debe interpretar la humanidad es progresivo como ésta, no recorre las sendas ya conocidas, prospera de época en época, ampliando su esfera, elevándose á un concepto siempre más elevado y á un prin-

cipio más nuevo cuando todas las consecuencias del anterior se hallan desunidas y reducidas á simples aplicaciones. Es ley fatal que reina en todas las cosas: terminada una época, otra viene á reemplazarla, tocándolo al génio la mision de adivinar y revelar su secreto.

Este es el límite á que creo ha llegado la música en nuestros tiempos. El concepto que hasta ahora lo ha comunicado vida y fuerza se halla agotado. Se hace necesaria una renovacion; pues mientras los jóvenes compositores se obstinan en gastar su actividad en la realizacion de ese concepto, mientras la inspiracion no fluya de un cielo aún inexplorado, la música permanecerá desheredada de la potencia que crea, los *artistas* andarán errantes, inciertos entre diversas tendencias, sin objeto y propósito deliberado, sin esperanzas, reduciéndose á la categoría de simples imitadores, y como tales, solo acreedores á guirnaldas de efímera vida. Obtendremos perfeccionamientos en los métodos, adornos en la ejecucion, pero nó incremento en las facultades creadoras. Tendremos diversidad de estilos y carencia de ideas nuevas, relámpagos pasajeros de música, pero nó arte, admiradores entusiastas y apasionados, pero nó creyentes en el ideal.

Es cierto que hoy la inteligencia vaga entre dos mundos: entre el pasado y el porvenir; se halla en un período de transicion, entre la última luz de un sol que muere y la primera incierta de un sol que nace. Que la poesía se encierra entre el pensamiento y el recuerdo, el llanto y la plegaria. Que la literatura vá en busca de una palabra perdida y murmura algo como una esperanza de nuevos destinos. La historia encamina sus pasos á tientas, entre dos sistemas: entre el simple análisis de los hechos y la exposicion sintética, entre la narracion simple y la demostrativa. La filosofía rae la tierra y se concentra en la anatomía del individuo, insistiendo sobre las huellas del siglo XVIII, ó niega la realidad y la potencia progresiva de aplicacion para lanzarse á la contemplacion de un ideal absoluto que nunca alcanzará. Son tentativas iniciadas con el mayor ardor y abandonados más tarde ante el desaliento y la impotencia; son inquietudes de la inteligencia que desea entrar en actividad provechosa y vaga en la incertidumbre en los medios de aplicacion, aspirando siempre á lo ignoto, á lo desconocido y nunca á la consecucion de empresas positivas.

El espíritu se halla sediento de unidad en todas las cosas, pero ignora las vías que á ella conducen.

El romanticismo, como ya se dijo, ha podido destruir y nó edificar; fué una teoría esencialmente de transición: faltóle un concepto orgánico. Para dirigir la inteligencia sobre las vías del arte social, se hacía necesario el libertarla de las tiranías escolásticas y preceptivas. Los obstáculos que se oponen al desarrollo de la literatura y del arte los hallamos encarnados en los innovadores tímidos ó inexpertos, en los imprudentes que creen obtener la más sublime de las conquistas dentro de la anarquía literaria, en los ciegos que adoran el dios en el profeta. Cuando el romanticismo arrojó en el seno de la literatura la manzana de la discordia, los literatos no eran italianos, no eran europeos del siglo XIX, sino griegos ó romanos bastardeados. Todo lo antiguo era déspota. El elemento del mundo moderno destruido y cancelado. El arte libre, el arte humano, oprimido bajo los desquicios del mundo pagano. El romanticismo verificó su irrupción sobre aquellas reliquias, haciendo renacer la individualidad conculcada, murmurando al espíritu una frase olvidada desde cinco siglos: *adelante! el universo te pertenece*. Y entonces empezó el divagar de los ingénios: levantando su vuelo, perdíanse entre las nubes del misticismo; arrasándose, llegaban á las sombras del averno, trayendo marcado en la frente el sarcasmo satánico y aquel desaliento sin fin que domina en tan gran parte de la literatura francesa; postrándose ante las reliquias de la Edad Media, buscaban la inspiración entre las ruinas de los claustros y monasterios. De todas estas tentativas inciertas, exclusivas y á veces retrógadas, se traslucían futuros trabajos, nuevos indicios del renacimiento de una potencia: el *yo*, restituido á su verdadera misión. Como consecuencia de esto, los ingénios podían dar al ser preguntados dónde se hallaba posada su fé, la respuesta del bárbaro: *en nosotros*. Pero la desconfianza renació al ver la duración del vacío y que los deseos de la creciente generación no se colmaban con aquellas simples tentativas.

Á las artes, las ciencias y todas las doctrinas, falta quien les dé unidad, concentrándolas en un solo intento y en un pensamiento social. Solo entonces cesaría la anarquía y las artes se verían colocadas en su verdadero rango, desplegando sus fuerzas, santificadas, armonizantes, procediendo hermanadas en su glorioso sendero, recogiendo laureles y aureolas de inmortalidad.

Nuestras observaciones acerca de las artes, debemos repetir las

con respecto á las letras, nó por lo desconocidas, sino por lo frecuentemente olvidadas; nó porque ellas nunca hayan sido expuestas por espíritus dotados de talento, sino porque en Italia la potencia del olvido es superior á la potencia, aunque muy grande, de la inteligencia. Pero entre aquellos que de música hablan ó escriben, ¿quién se ha acordado de observaciones semejantes? ¿quién ha tentado jamás de investigar el origen filosófico del problema musical? ¿Quién ha advertido el vínculo estrecho que une la música á las demás artes? ¿Quién ha jamás pensado que el concepto fundamental de la música pudiera hallarse comprendido en el concepto progresivo del universo terrestre, y el secreto de su desarrollo tuviese que buscarse en el desarrollo de la síntesis general de su época; la causa más poderosa de su actual decaimiento en el materialismo predominante, en la falta de una fé social y el período de su resurrección, de su progreso, en el renacimiento de esta fé y en su asociación con los destinos de las letras y de la filosofía? ¿Quién ha jamás levantado su voz para dirigirse, nó á los *maestros*, siempre incorregibles, sino á los jóvenes que desean lanzarse en el campo del arte, y decirles: «Oid: el arte que cultivais es noble y elevado, y de corazón noble y de elevado carácter debeis ser para merecer con justicia el nombre de artistas. El arte que cultivais se halla estrechamente ligado con el movimiento general de la civilización, (1) y puede llegar á ser su alma, su sagrado perfume, si sabeis buscar en las vicisitudes progresivas de vuestra época el origen de vuestras inspiraciones, antes que en cánones arbitrarios, extraños á la ley que regla todas las cosas. La música es una armonía de la creación, un eco del mundo invisible, una nota del acorde divino que el universo entero está llamado á expresar; y vosotros, ¿cómo quereis comprenderla y expresarla, si no os dirigís con la fé hácia las cosas invisibles, abrazando todo lo creado por medio de vuestro estudio, de vuestra alma y de vuestro amor? ¿Y por qué quereis permanecer como amontonadores de notas, trovadores de un día, cuando podeis consagraros á ese elevado apostolado que solo los ángeles, segun la creencia del pueblo, ejercen en el cielo?»

Que yo sepa, semejante lenguaje nunca fué hablado. Nadie ha tentado retraer la música del fango y del aislamiento en que se halla para volverla á colocar al lado del legislador y de la reli-

(1) Al genio del ilustre maestro Verdi se le ha atribuido con razón mucha influencia en la civilización de Italia, y tendencias políticas más ó menos voluntarias ó involuntarias, reales ó latentes. (Nota del traductor).

gion, en ese augusto sitio designado por los antiguos, nobles y grandes, nó de saber, pero sí de sublimes presentimientos. Quizá haya habido quien tuviese la voluntad y el poder para llevar á cabo esa obra, pero le habrá faltado la osadía, la audacia necesaria para triunfar de la tiranía de los *maestros*, (sic) perseguidores de todos aquellos que poseen génio y conciencia; tal vez le haya hecho retroceder en su empresa un obstáculo aún más grave, la miseria, terrible sobre todas las cosas, y martirio potente de toda alma que no sea de temple férreo y dantesco. Mientras tanto la música se ha segregado siempre más del movimiento de la civilización, se ha restringido á una esfera excéntrica, individual; se ha acostumbrado á permanecer aislada, sin objeto, excepto que el dirigirse á causar sensaciones momentáneas y placres que se extinguen con los sonidos. Entretanto el arte divino que en los símbolos mitológicos se une con el primer pensamiento de la naciente civilización; el arte que aun todavía sin formas y en los primeros albores de la vida se le consideraba en Grecia como lengua universal y vehículo sagrado de la historia, de la filosofía, de las artes y de la educación moral, se halla hoy reducida á simple distracción!

Una generación corrompida, sensual y enervada ha hallado en el *artista* el improvisador, y exclamó: *Apártame del tedio*, y el artista obedeció; dió formas sin alma, sonidos sin ideas, amontonando un diluvio de notas, ahogando la melodía bajo una confusión indefinible de instrumentos, saltando de un concepto musical á otro sin desarrollar uno solo, trazando una solución de continuidad en un motivo que debía producir una emoción, por medio de un mecanismo de trinos, gorjeos y cadencias, que en lugar de despertar afectos, arrastran á solo admirar una organización privilegiada, consiguiendo, sí, promover la risa ó el llanto, sin dar lugar á que ni la una, ni el otro lleguen hasta el fondo del alma. Es una risa sin paz, un llanto sin virtud; una modifica los rasgos y lineamentos de la fisonomía, pero no quita un solo surco á la frente, no arranca un solo gemido al corazón; el otro cac, inconsciente, forzado, casi viene á recordarnos que tenéis dentro de vuestra alma tal cosa nacida para el amor, para la piedad y que la música podría educar si los hombres no la hubiesen, aislándola, reducido á cadáver.

El arte soberano, byroniano, profundo; el arte de insistir sobre el concepto, con incremento progresivo de fuerza, hasta que penetre en nuestra naturaleza, que se encarna, se una con nuestra personalidad, se halla descuidada y perdida. Hoy el ingenio no pro-

fundiza, rae la superficie, no agota la sensación, la bosqueja; se estudian los *efectos*, pero ¿quién hace caso del afecto, del afecto único, general, predominante, que debería elevarse irresistible de la obra y alimentarse de las mil impresiones secundarias diseminadas por ella? ¿Quién busca en el drama musical una *idea*? ¿Quién atraviesa el círculo particular de las varias escenas que componen una *ópera* para tomar por base un centro común, un algo que guarde conexión con la idea? No exigirá esto el público hastiado de fastidio y de tedio, (1) frívolo, que huye de las impresiones profundas, que pide á la música el modo de emplear sus ócios y el divertirse de la mejor manera durante dos horas, que toma sus informaciones antes de la bondad de los artistas y luego de la del trabajo. Méenos aún el autor de la obra se acordará de aquel ideal del arte, envilecido, degradado, embrutecido por la atmósfera letal en que respira, por las ideas del público, por la avidéz del lucro, por el vacío que nota á su alrededor, por la oscuridad en que se ve encerrada su alma. Y público y autor compiten á quién mejor profana la música, quitándole su unidad y haciendo nula su sagrada misión. Las consecuencias son inevitablemente desastrosas. Una *ópera* es tal cosa que no tiene nombre: el arcano de las brujas en el *Macbeth*, el *intermedio* del *Fausto*. Una *ópera* no puede definirse sino por enumeraciones de partes; una serie de cavatinas, coros, duos, tríos y finales, interrumpida, nó ligada por un recitado cualquiera que no se escucha; un mosaico, una galería, una serie de pensamientos diversos, independientes, sin conexión, que dan vueltas como espíritus en un círculo mágico; un tumulto, una turbonada de *motivos*, frases y pequeños conceptos musicales que nos traen á la memoria aquellos versos de Dante sobre las almas de los muertos, sobre *parole di dolore*, sobre los *accenti d'ira*, sobre voces *alte e fioche* y sobre los aplausos con golpes en las manos que se oyen en nuestros teatros como á las puertas del infierno. Se diría que es una danza del día Sábado; que es la carrera fantástica al través de llanuras y campiñas descrita en una balada de Bürger, y el caballo infernal llevando á Leonor y á un cadáver — la música y el público — sobre la grupa y lanzado con furia de playa en playa al sonido de aquella monótona cadencia: los muertos caminan de prisa. Hurrah! hurrah! ¿Á dónde nos dirigimos? ¿Qué desea esta música? ¿á que conduce? ¿dónde se halla la uni-

(1) El original dice *svogliato*. (Nota del traductor).

dad? ¿por qué no terminar en aquel punto? ¿por qué truncar aquella idea con esta otra? ¿con qué objeto? ¿qué concepto se tiene en vista al hacerlo? Hurrah! hurrah! Se acerca la hora que debe dar fin al espectáculo. Ya dieron las doce de la noche. El público no desea más que aquel número ligo de motivos. Es acordar á ello: adelante. Falta una cavatina, falta el rondó de la *primera Vtolo*. Hurrah! La hora ha sonado, se aplaude y todos se retiran. El joven que se había ilusionado creyendo encontrar una consolacion en la música; que creía regresar á su casa con una idea, con su corazon enriquecido de un afecto más, se retrae lento y mudo, con el cerebro fatigado, con un vacío en el alma, y con las palabras de Fontenelle en los labios: *musique, que me venas-tu?* A estos límites ha llegado la música en nuestros días. Y de la poesía que se aplica á la música no hago mención por falta de ánimo (1).

No sé si parecerán exageradas mis observaciones, pero cuando en las noches de gran espectáculo, en las noches de triunfos musicales, se anuncia un acto de una ópera, luego el segundo de otra, se concurre con ansias al teatro.

Y cuando los profanadores no trepidan en poner en escena óperas hechas de trozos de diez autores diversos, el público aplaude, lo que viene á demostrar de que manera se busca la unidad de concepto, sin la cual no hay drama, ni música, ni impresiones duraderas, ni santidad en el arte, ni f6 posible. En París, centro visible de todas las cosas que atañen el gusto, se fabrican *dramas* y *vaudevilles*, ideados por cinco escritores!!!.....

A pesar de esto la música, único lenguaje comun á todas las naciones, el único que trasmite esplicito un presentimiento de humanidad, está llamada á más altos destinos y nó á entretener divertido á un pequeño número de ociosos; la música, que tan á bajo nivel ha descendido hoy, se ha revelado omnipotente sobre los individuos y las multitudes, toda vez que los hombres la adop-

(1) Donde las exigencias de los cantantes cortan las alas á la inspiracion, siendo ésta dominada por las conveniencias, acogida con indiferencia por el público; donde la poesía se halla subordinada en lugar de hermanarse con la música, subordinada á la vez por los caprichos de un auditorio que desea se le divierta; donde el espíritu de especulacion es lo que domina e impera, cómo es posible escribir! La regeneracion de la poesía musical no puede llevarse á cabo sino paralelamente con la de que hemos ya hablado anteriormente. Hoy un *libreto*, como yo lo entiendo, no hallaría tal vez acogida, ni por un compositor, ni por teatro alguno. (Nota del autor).

taron como inspiradora de hechos heroicos, ángel tutelar de pensamientos elevados; toda vez que los elegidos, buscaran en ella la expresion más pura, más general, más simpática de una f6 social. En tiempos no muy lejanos de la actual época, un himno de pocos compases, ha inspirado una grande conquista y una grande victoria (1). Los cantos cristianos ejercían tal influencia sobre algunas tribus de bárbaros que de excépticos se convirtieron en creyentes.

A la música sagrada, á las melodías religiosas de la Iglesia de Constantinopla, se deben las primeras conversiones de algunos de los pueblos esclavos. ¿Y quién no conoce los prodigios operados por la música en Grecia, los cuentos singulares que nos refiere la tradicion, inexplicables para el que no trata de investigar sus causas?—Y necesario es tener presente que en materia de arte musical aquel pueblo se hallaba muy atrasado y muy lejos de las alturas en que nos hallamos colocados. La música es un aura del mundo moderno. Ella nació en Italia, en el siglo XVI con Palestrina. Los antiguos no conocían sino el g6rmen de la música, la sola melodía; los instrumentos variados que poseían solo empleábanlos para el simple acompañamiento ó imitacion de la voz humana. Carecían absolutamente de potencia creadora. No conocían los misterios del alma y la música no era para ellos sino un éco, una sombra, un presentimiento. Pero aquellos pueblos tenían una f6, cualquiera ella fuese, y con ella el instinto de la unidad, que es el secreto del genio, y el alma de todas las grandes empresas. Debido á aquel instinto, las artes recorrían juntas su sendero y á pesar de que la impotencia de los artistas negaba á la música una conexión con la unidad social, la hacían compañera inseparable de la poesía, y la hacían entrar á lo ménos en la educacion religiosa y nacional.

Hoy en día falta la creencia, la luz, la f6, el concepto armónico, la virilidad en los afectos, las grandes esperanzas, solo existe el vacío, la duda, la nada. Y nuestros antepasados, nuestros padres, adoraban el entusiasmo, rodeaban su frente de una aureola de poesía, y de su corazon brotaban inspiraciones llenas de verdad y el secreto de la constancia. Se levantaban cual gigantes, en medio del atraso y de la admiracion de las demás naciones, sellando con su nombre los primeros progresos del arte. Y vosotros, acordaos que el desprecio de tres siglos pesa sobre vuestra cabeza, y

(1) Se refiere á la *Marcellense* que si bien no se debe á la fantasia de un artista, brotó del corazon de un proscrito, lleno de entusiasmo por su causa. (Nota del traductor.)

que aquellos mismos autores que tratais de imitar os vituperan, os ridiculizan inspirándole vuestra conducta un sentimiento de piedad (1).

La música como la mujer, es tan santa y tan pura, que los hombres, aunque la prostituyan, no podrán borrar del todo la aureola de promesa que la corona, y en la de nuestros días que tanto vituperan, se siente sin embargo, un soplo de vida que anuncia nuevos destinos, nuevo desarrollo, música nueva y más elevada. La imagen de lo bello y de la eterna armonía empieza á aparecer en ella en pequeños fragmentos. Se diría que es un ángel caído en el abismo y que desde él, envía aún hácia la tierra una palabra tierna y una promesa de esperanza. Tal vez á la mujer y á la música, les tocará, en los futuros tiempos llevar á cabo la obra de la resurrección del entusiasmo, y la música principalmente, como símbolo de un lenguaje universal, iniciará un nuevo concepto que las demás artes desarrollarán sucesivamente. La música es la fó de un mundo, del que la poesía no es más que la filosofía elevada.

Y las grandes épocas se iniciaron con la té. La iniciativa de la nueva síntesis musical saldrá indudablemente de Italia. Solamente la Alemania podrá disputarnos esta gloria. Pero la Alemania, ocupada hoy en trabajos de aplicación, y fatigada de su elevado vuelo en la teoría de la abstracción, se siente impulsada por ley natural,

(1) Ahora está de moda entre la prensa francesa, un movimiento de antipatía contra la indole y los costumbres de Italia, prorrumpiendo en lamentos acerca del decaimiento que ha sufrido el arte italiano, y enarbolando su estandarte en nombre de no sé que música francesa. Yo que escribo lamento, sí, su estado deplorable, pero, escribo con la vista fija en Italia, y con mi pensamiento fijo en todos sus grandes hechos y en todo lo que aún podrá hacer por el desarrollo musical europeo. Si yo escribiese con la vista fija sobre el teatro y la escuela francesa, si tal puede llamarse, me callaría. A los franceses le hemos enseñado la música, ó aquella parte de arte que puede enseñarse desde los tiempos de Clodoveo; y sus historiadores deberían recordar los pedidos de aquel fundador de la nacionalidad francesa, dirigidos á Federico, que entonces reinaba en Italia, y de los cantores italianos que tres siglos después de Carlo Magno se dirigían á Francia en calidad de instructores. Desde los tiempos de Mazzarino y Lulli, hasta la reforma proyectada por Rousseau, ginebrino, y llevada á cabo en cuanto lo permitían las circunstancias y la época, por el italiano Piccini, hasta nuestros tiempos, no me es dado descubrir un rastro de la tan decantada música francesa. Indudable es que existe el sentimiento de ese arte en Francia, como en todos los países, porque en todos ellos, existe una mayor ó menor potencia de amor y poesía. Pero por causas que deben buscarse en el carácter de su lengua, de su origen y de su indole nacional, ella se ha reducido á algunos cantos populares ó guerreros, en las simples melodías de las romanzas, tímidas, monótonas, aunque dulces y patéticas, no elevándose hasta ahora á proporciones dramáticas. La música francesa está en embrión y sin esperanza de próximo progreso. (Nota del autor.)

á pasar de un extremo á otro, á reaccionar violentamente contra la tendencia al misticismo, bajo cuyo dominio se halló hasta los días presentes. Y la iniciación de una época, en un arte eminentemente espiritualista, está prohibida al que se aproxima al materialismo.

Por otra parte, nosotros nos hallamos en condiciones más propicias y oportunas para crear, puesto que á pesar de lo que en contrario se diga, los principios de las grandes empresas en materia de artes, siempre tendrán su cuna en Italia. Si suponemos renacida la fé, desechado el materialismo; si en la hipótesis de que los ingenios fatigados por la estéril misión que les tocó en el siglo XVIII, dirigiesen su mirada al porvenir del siglo XIX; si, renacida la llama vivificadora del entusiasmo y un público preparado en las debidas condiciones, ¿cuál será entonces la ruta que deberá seguir el genio? ¿qué problema deberá tratar de resolver? ¿qué tendencias tendrá la nueva época musical? Solo el conocimiento de las actuales tendencias, de las conquistas religiosas, de la parte filosófica en que se basa el arte, pueden revelar el objeto de la conquista y el secreto de los futuros destinos del arte.

Las tendencias son infinitas, pero todas ellas determinadas por cuestiones de *forma* y divergentes sobre lo sustancial, sobre el concepto, que es el alma de la música. Y dirigiendo nuestra mirada sobre esto, hallamos que todas las tendencias se reducen á dos; todas se ordenan observando sus respectivos rangos en dos grandes series, concentrándose alrededor de sus elementos. Son los elementos eternos de todas las cosas; los dos principios que predominan constantemente en todos los problemas de que se ocupa la inteligencia humana; los dos términos que en todas las cuestiones se hallan en lucha, y cuyo desarrollo progresivo de siglo en siglo, sobre dos líneas convergentes, sirve de base y argumento á la historia: el hombre y la humanidad, el pensamiento individual y el pensamiento social.

Entre estos dos principios se basa hoy, como siempre, el estudio de la inteligencia y el del arte, que es su manifestación. De las dos tendencias que se desprenden de esos términos, la una gira alrededor del individuo, la otra lo olvida y lo borra entre las vastas líneas del concepto de la unidad universal. La una se nutre de análisis, la otra de síntesis; ambas son exclusivas, intolerantes; han perpetuado hasta nuestros días una lucha que agota las fuerzas humanas y opono barreras al progreso, puesto que una, no desig-nando un intento general á los trabajos individuales, el análisis la

precipita en el materialismo; y la otra, dirigiéndose extraviada por las vías de una síntesis sin aplicación, gasta sus fuerzas, se evapora en lo indefinido, en una esfera de misticismo que no conduce á conquistas reales. El que haga cesar esa lucha armonizando las dos tendencias para un solo objeto sin negar los términos generadores, habrá hallado la solución del problema. El eclecticismo, que en estos últimos tiempos ha ilusionado las mejores inteligencias, no ha hecho más que exponerlo.

La demostración de las dos tendencias en la filosofía, en la historia, en la literatura, en las ciencias físicas, en todos los ramos del saber humano, no se encuadra en la naturaleza de esta exposición. El lector puede hacerlo por sí mismo, puesto que ella nunca se ha mostrado tan evidente como ahora. Pero en la música, donde como ya he dicho, la acción de la ley general nunca fué advertida, ni indagada, ni sospechada, tales tendencias se muestran con más evidencia que en los demás ramos del saber. La *melodía* y la *armonía* son los dos elementos generadores. La primera representa la *individualidad*, la otra el pensamiento *social*. Y el secreto del arte, el concepto de la música europea, se halla en la armonización de estos dos términos fundamentales y en su aplicación á un objeto sublime y á una misión elevada. Á estas dos tendencias que sirven de base á uno ó á otro de aquellos elementos, corresponden dos escuelas, dos campos, dos zonas distintas: el Norte y el Sur, la música alemana y la italiana, únicas que existen con vida propia ó independiente. La música italiana es *melódica* en sumo grado (1). Ella asumió y conservó ese carácter desde que Palestrina inició la escuela italiana con sus melodías. La individualidad es lo que predomina en nuestra música; el *yo* impera despóticamente; se entrega á todos los caprichos; sigue el arbitrio de una voluntad férrea, abandonándose al impulso de sus deseos. No existe una norma previamente indicada, racional y perpétua que conduzca á las fuerzas unidas á un solo objeto. Existe, sí, un desahogo violento, un entusiasmo rápido, pasajero.

(Continuará).

(1) Creo inútil advertir que mal entendería el que confundiese la *melodía* con la entonación humana y la *armonía* con la instrumentación, aunque es evidente que la instrumentación puede muy bien ser *melódica*, como sucede generalmente en los trabajos de Rossini. (Nota del autor).

El libro de un viajero

DESCRIPCIÓN AMENA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA POR EL DOCTOR
DON ESTANISLAO S. ZEBALLOS. 1 VOL. 144 PAG. EN 8º; DOS CARTAS GEOGRÁFICAS

POR CARLOS MARÍA DE PENA

(Continuación)

Sigamos el itinerario del viajero.

Vamos á penetrar en la Pampa, que ofrece un panorama «monótono, uniforme, denominado *mar de tierra* por algunos; mar tranquilo, con ondulaciones extensas, apenas apreciables, cubierto de gramíneas sabrosas, cuyos blancos penachos al coronar las lomas, recuerdan la espuma de las olas. Hé aquí la Pampa. Ayer debía ser pavorosa por la soledad, en la cual vagaba la vista sin hallar un punto de socorro, cuando brotaban los indios de su seno como salen los avestruces de sus *pajonales*.

«Hoy la soledad va cediendo su imperio á la población, el miedo á la barbarie ha desaparecido para siempre, después de tres siglos de sangrientas luchas, la extensión está dominada por el alambre eléctrico y silva á su puerta la locomotora, mientras que la Ciencia la invade y escudriña, iluminando sus arcanos. ¡Hé aquí la Pampa regenerada.»

Así discurría el viajero ántes de haber avanzado en el desierto, cuando había llegado al arroyo *Guaminí*. La Pampa, la llanura uniforme desaparece entonces y se ofrece á los ojos del viajero un país accidentado y nuevo. Podemos llamarlo el país de *Carahué*.

«Pálido sería, Sr. Ministro, — decía el parte de Adolfo Alsina al hacer en 24 de Abril de 1876 la ocupación de *Carahué*,—cuanto escribiese para dar una idea de la naturaleza, tal como aquí se ostenta, bella, y más que bella, imponente. Ahora me esplico el amor y hasta la veneración de los bárbaros por estos lugares, cuna para ellos de tradiciones inolvidables. Calfucurú agonizante llamaba á sus hijos y les ordenaba que no se dejasen despojar de Carahué:

tal fué su testamento *como soberano* de las pampas. Bajo el punto de vista estratégico, nada puede concebirse que sea más admirable.»

La Capital de *Carahué* lleva el nombre del estadista eminente que consagró sus más enérgicos y meritorios esfuerzos á la ejecucion de un plan de avance de la línea de frontera para conquistar el desierto á grandes jornadas. El pueblo *Adolfo Alsina* fué fundado el 76, casi en el centro de la olla pampeana que recibe la designacion de país del *Carahué*, cuya estension presenta diámetros no menores de tres leguas. Durante el período cuaternario de la creacion, esa olla pampeana fué sin duda el asiento de un lago encantado en la soledad de los desiertos: ostenta en sus bordes una sucesion de colinas que alcanzan sus siluetas, blanquecinas por la greda, ó amarillentas por los pastos en flor, en todas las direcciones del cuadrante. Las colinas que rodean el vallo están coronadas de triples líneas de *fortines*, situados de diez en diez cuabras los unos de los otros, formando ángulos entrantes y salientes. Apenas llega el viajero al valle, su vista busca instintivamente la ancha pampa que imagina al sudoeste, morada pavorosa, teatro de misterios, de horrores, de cautividad, de sangre y de bárbaro hasta ayer, y cuyas sábanas parecen no tener más límite que la calva frento de los Andes; pero la vista se detiene en las colinas que cierran el horizonte á aquel rumbo. . . . Por todas partes la tierra fértil atrae al poblador, que viene á reemplazar con su casa el toldo del bárbaro. El tapiz natural del suelo llega á la rodilla del caballo, y las sazonadas y dulces gramíneas dan á los ganados rápido y sabroso engorde. La riqueza aluvional del suelo fecunda las hortalizas y las arboledas y todas las semillas más preciadas y más útiles de la agricultura. Hay, pues, en *Carahué*, conquistado al indio en 1876, grandes zonas de fértil suelo, tapiz abundante de sabrosas yerbas, aguas cristalinas y saludables, campos accidentados, poblacion floreciente y seguridad completa.

* * *

Crosase, dice Zeballos en la 2.^a parte de su obra, que la Pampa era una inmensa sábana tendida entre los Andes y el Atlántico, sin accidentes ni reparos, sin los encantos de la discontinuidad y del contraste de los paisajes.

El *país de los araucanos* en la América del Sud tenia por límites en la época de la Conquista, al Occidente las aguas del Océano

Pacífico, al Este el lecho mismo del caudaloso Plata, al Norte los 33° de latitud y al Sur el paralelo 40°, cuyo inmenso imperio quedó dividido al Occidente por los Andes, con arreglo á las demarcaciones políticas que sucedieron al movimiento glorioso de la emancipacion americana. Así, los límites del *país de los araucanos* en la República Argentina fueron señalados al Oeste por las cumbres andinas, quedándole una área de veinte mil leguas. . . . Resulta, ahora, que el *país de los araucanos*, vulgo la Pampa, no es la monótona y uniforme Pampa de los sabios y de los poetas, sino un territorio en que alternan accidentados aspectos y magestuosas configuraciones, perfectamente delincados por la naturaleza.

La extension que propiamente puede ser denominada *la Pampa*, se encuentra dentro de los límites jurisdiccionales de la provincia de Buenos Aires, entre el 4° meridiano occidental de esta ciudad y los ríos Paraná y la Plata y el Océano Atlántico. Los accidentes son rarísimos en medio de esa unidad inmensa, imponente y magestuosa del paisaje.

Sigue á la Pampa un terreno de formacion intermediaria por su constitucion *detrítica*, compuesta de materiales mineralógicos gruesos, como las arenas de grano mayor y los guijarros. En este territorio hay pequeños llanos, estrechados por violentos accidentes de variada naturaleza. El elemento predominante en la tierra es la arena, y los médanos ocupan áreas considerables de su superficie, quedando reducidas á excepciones preciosas, á verdaderos oasis los depósitos del humus fecundador. El aspecto general es el de un país quebrado, no encontrándose el llano en centenares y aun en millares de leguas superficiales.

La selva, pobre y estéril unas veces, rica las otras, es de aspecto y naturaleza diferentes, segun los terrenos. Le siguen los médanos en orden de extension y de importancia, los médanos, hijos del viento y de las arenas superficiales de la formacion. Grandes lagos salados y protuberancias rocallosas. La formacion transitoria es una verdadera franja de terreno que ocupa el centro del territorio argentino del Sud, con una altitud variable entre 50 metros y 600 metros sobre el nivel del mar, país de mesetas y colinas que corre de Norte á Sur en su mayor extension, y cuya área se mide por miles de leguas. Los límites de esta formacion en la zona araucana son por el Norte el paralelo 33°, al Sur el río Negro, al Oeste una línea sinuosa que corre por entre los meridianos 9° y 10°

de Buenos Aires y al Este otra línea igualmente quebrada, comprendida entre los meridianos 4° y 5° hasta el paralelo 39°.

A los territorios de formación transitoria siguen los de la formación andina, comprendidos en la zona que de Norte á Sur limitan los Andes argentinos, y de Occidente á Levante se extiende con las ramificaciones, que apartándose de la cumbre de la gigantesca cadena se dirigen al Este y lindan con la formación detrítica, cuyos materiales suministraron. Puede darse como límite general al Este el meridiano 9° de Buenos Aires; algunas cadenas de sierras andinas se internan al Este. Es esta una región hermosa, accidentada, como su constitución geognóstica lo enseña; rica en los dones de una naturaleza abundante y generosa, cuyo nivel se levanta desde los 600 hasta los 4,000 metros sobre el nivel del mar, y en la cual la nieve blanquea la cabeza de los colosos, y los volcanes clarean los espacios y las nubes sombrías.

* *

No es posible ocuparse de estas *formaciones* sin que nos asalten las preguntas que tanto han torturado á los sabios. ¿Cómo se han producido? ¿cómo se explican?

Ocupándose el sabio profesor Döring de la formación pampeana, (*La República Argentina*, por Ricardo Napp, pág. 175 á 190) ha dicho que « todos los indicios conducen á la única suposición probable de que un gran mar, cubriendo toda la planicie, ocasionó por sus uniformes golpes de olas la formación de la Pampa ».

Y Zeballos dice: la formación pampeana es una consecuencia del invierno geológico, con cuya afirmación abrazo ardorosamente, como más racional y conforme con los hechos contemporáneos á cuyo desarrollo asistimos, la teoría de Agassiz sobre los grandes depósitos diluvianos del Brasil, donde, como en la región argentina que he estudiado, existen el limo rojizo y los mantos detríticos.

El sabio suizo se lanzó á la América meridional para estudiar el período glacial con todas sus particularidades características. En el Brasil, en Montevideo, en Magallanes, observó que las masas de hielo habían escrito su paso en las rocas y dejado sus despojos en los pliegues de la tierra.

El invierno geológico se presenta en dos facces: aquella en que los hielos permanecen sólidos y como los montañas incommovibles sobre la tierra, y la faz en que producida la reacción meteoroló-

gica, las grandes masas se conmueven y erugen con indescriptible estrépito, como si el planeta se partiera pavorosamente en los espacios, y se desagregau y dispersan arrebatadas por las aguas, trazando las señales de su marcha con hondos caracteres como las misteriosas escrituras que la ciencia ha descifrado al través de las edades. El gran manto continental de hielo ha descendido de Norte á Sur, cubriendo el enjuto lecho del mar terciario, sobre el cual alzaban ya sus crestas las sierras de que están salpicados los terrenos del Sur. Llegado el día del derretimiento, las aguas produjeron el fenómeno que podemos ver diariamente al correr las aguas polucionadas: dejan depósitos gruesos del limo y piedrecillas que arrastran. Las aguas desprendidas del derretimiento acaecido en los Andes y en las altiplanicies bolivianas cayeron por el declive continental al Sudeste. Debilitada la fuerza impulsiva del aluvion á medida que se alejaba de las alturas, los arrastres eran ménos importantes, hasta que cinco grados antes de llegar al Plata, sobre declives demasiado suaves, corrió perczosamente arrastrando solo el limo y los guijarros arrebatados en comarcas lejanas y aun á las pequeñas sierras, ya trabajadas también por el derretimiento de la nieve local que las envolvía y estriaba y pulía. Los ventisqueros depositaron los mantos detríticos que se encuentran en los terrenos de formación transitoria. Sus materiales son los mismos de los Andes y por su manto derruido se llega hasta el coloso nevado de que partieron. Este fenómeno geológico explica también la gradual modificación del clima frío de los tiempos en que se desarrolló el período cuaternario, modificación que pasó del calor al invierno cósmico y á los ventisqueros reducidos á zonas dadas y de éstos al estado actual de las nieves andinas, circunscritas á las más altas cumbres y derramadas solamente hasta tres grados al Este de su colosal laboratorio.

* *

Descendamos de las cumbres y volvamos á Carahué. Penetremos en los *fortines*, que son el monumento primitivo de la conquista de los territorios argentinos. Son como el *ager* romano, como el *puckará kechua* y como la *estacion* de las naciones europeas de Levante: la base de aldeas, pueblos y ciudades, y ya que en el desierto no hay piedra y los hacemos de tierra vegetal, diré — prosigue Zeballos — que son el *adobe fundamental* de la civilización de las comarcas en que se levantan por vez primera.

Imagínese un foso circular (20 m. de diámetro) de 2 m. de boca y 2 m. de profundidad, nó cerrado en toda la circunferencia, pues siempre queda una garganta de tierra de 0^m 50 que sirve de puente ó de pasillo, y se sabrá cuál es, más ó ménos la base del fortín. Sobre el borde interior de la zanja un baluarte ó muralla de adobe de 2 m. de altura, inclinada en forma de talud para evitar el desmoronamiento, y quedará completa esta fortificación peculiar de las fronteras argentinas. Como el foso, el baluarte presenta una solución de continuidad que dá paso á un hombre. El área comprendida dentro de la muralla está terraplenada, de suerte que aquella sobresale interiormente un metro, y coronando el terraplen, se levanta la choza ó la carpa y el fogón del noble veterano, sin más ajuar que su recado. Un cañón sobre la explanada. Tal era el fortín de las *Víboras*.

La línea de fortines de Guaminí difiere de la línea de fortines de Carahué por su construcción. Consisten generalmente en un túmulo circular de adobe de césped con un diámetro de 10 m. en la base por 8 m. de diámetro en la parte superior, rodeado de un foso de 2 m. de boca por 2 m. de hondura, interrumpido por un andén de 0^m 50 que dá acceso á la escalera del túmulo por el cual apenas puede subir un hombre. Al pié del baluarte un pequeño corral para las bestias de servicio y abasto.

El plan del doctor Alsina consistía en avanzar sobre el desierto con una línea atrincherada; un alambrado que uniera entre sí los fortines, un terraplen coronado de sina-sina, y finalmente una zanja con muralla interior de césped. Una *muralla china* de cien leguas en la Pampa! Y el doctor Alsina decía: «Si consideraba utilizable un foso, con paredón interior, como detalle importante de un sistema, pueril habría sido por mi parte desecharlo, por no aparecer imitando lo que hicieron los chinos veintinueve siglos há para contener las invasiones de los tártaros.» La muralla fué construida; y obra tan costosa, empapada con la sangre de millares de argentinos!

La vida en estos fortines era una fatiga sin límites; de día, en lucha con el enemigo feroz, astuto, traidor é incansable; de noche, con el pico y la pala, cavando fosos, levantando baluartes, construyendo otros fortines, como aconteció en Carahué. La leña era necesario conquistarla del poder del enemigo, regándola con sangre sobre el campo de batalla. Ni ropas, ni tiendas, ni fuego á 6° bajo 0! La alimentación, escasa y reducida muchas veces á carne de yegua. Las comunicaciones, interrumpidas á cada paso por el araucano

vigilante; descubiertas de cinco á seis hombres, inmoladas por sorpresa. El indio vengativo y sanguinario, airado; al frente! — A la espalda otro enemigo terrible — el desierto! — en unas sesenta y cuatro leguas hasta el Azul, único centro de recursos. La defensa obligó á construir los fortines distantes diez cuadras uno de otro. Las sendas de uno á otro fortín fueron muchas veces teatro de escenas heroicas. Cuando los caballos sucumbían al hambre ó á la fatiga; cuando el ejército carecía de elementos y el indio quemaba los campos y asaltaba los fortines, los soldados hacían á pié el servicio de ronda, cruzándose las descubiertas de las guarniciones, mientras que los fuegos también cruzados de los baluartes los protegían.

* * *

Como á un kilómetro de *Alsina* se encontraban las tolderías de las dos tribus indígenas de los caciques *Coroneles* Manuel Grande y *Tripailav*, que prestan sus servicios á la Nación como auxiliares de caballería. Estos indios recibieron elementos para construir habitaciones, y aun á muchos les fueron dados muy buenos ranchos ó cabañas pajizas: las destruyeron, prefiriendo hacer con sus maderas los toldos de cueros opuestos al viento y al sol, en los cuales viven. Ejercen la poligamia; beben extraordinariamente, por herencia etnográfica, puede decirse. Primitivamente bebían el *puleú*, que fabricaban de algarrobo, chañares, etc. Ahora beben aguardiente, que adquieren en las pulperías en cambio de pluma de avestruz, de tejidos *pampas* y otros objetos. Las borracheras duran hasta ocho días, según la fiesta que celebran. La vanidad de estos criminales enjaulados, pues apenas se alejan de los campamentos vuelven á ser salvajes, si no los acompañan los veteranos, — se siente halagada con la costumbre de discernirles grado militar. Generales ha habido como Catriel, Coroneles como el *Indio Cristo* y Manuel Grande. Se explica el poder y la influencia de los salvajes cuando se piensa en el tributo enorme de vacas, yeguas, caballos, dinero, arcos de plata; yerba, azúcar, tabaco, telas, bebidas, que los gobiernos se veían obligados á darles en homenaje á la paz ó para utilizarlos como aliados. Los tiempos han cambiado con la conquista del desierto y la dispersión y cautiverio de las tribus; y van presos hoy al cuerpo de guardia como borrachos de cuartel los *Coroneles* Tripailav y Manuel Grande. La índole de estos indios es incorre-

gible. Los educados desde la infancia, una vez en los toldos, vuelven á ser indios. El hijo del cacique Tripailav, educado en Buenos Aires por cuenta del Estado desde su más tierna edad, desplegó inteligencia fulgurante y aprendía todo con facilidad. Su letra es irreprochable, escribe el castellano ortográficamente, posee francés ó inglés, y además rudimentos de enseñanza preparatoria. Hombre ya, volvió á su tribu; el padre le nombró *lenguaraz* y secretario. El doctor Zeballos refiere que lo halló habitando otra vez el toldo primitivo, entregado al alcohol, al sensualismo y á la holgazanería. No hay criatura más humillada que la mujer de estos bárbaros. Ellas sostienen los vicios del indio con el más duro trabajo, sea sembrando, cuidando los ganados ó tejiendo telas de lana, muy estimadas en el país, y al mismo tiempo le dán de comer, hacen y reparan el toldo, traen el agua, reúnen la leña, cuidan de la limpieza, amamantan sus hijos, y sufren los efectos de la *mala bebida*.

* * *

Y ya que estamos en los toldos, dejemos de lado las anécdotas interesantes, las descripciones, los paisajes, los estudios meteorológicos, las medidas del trayecto recorrido y los mil incidentes del viage desde Carahué hasta Thrarú—Lavquen, para recorrer « las tolderías solitarias, abandonadas por el araucano aterrado, decayentes y próximas á desaparecer devoradas por las llamaradas del incendio frecuente, ó arrebatadas por las ráfagas sonoras de los vientos, soberanos viajeros en los espacios de estas latitudes. En esos toldos ha recogido el autor numerosos utensilios, instrumentos y armas. Los toldos son estensas cubiertas, y á veces ni eso siquiera, porque los indios más pobres y holgazanes no pueden sostener mujeres, que son las constructoras de las tolderías; pero hay toldos cuya disposicion interna parece ajustarse á cierto grado de intuicion artística.

Los elementos de que se compone el toldo, y su distribucion, son estos:

Los maderos clavados y los cueros que forman el techo y las paredes; zaguán, sala central, que sirve para reuniones, labor de las indias y comedor,—fogón, en días de temporal; dormitorios. Clavados los maderos del esqueleto del hogar pampeano, las indias los techan con cueros de pótro, mojados ó frescos, y los ajustan

con *guasquilla* ó correas delgadas del mismo. De la misma manera hacen las cubiertas laterales y dejan abierta la entrada, que es como si lo fuera á una cueva.—Los departamentos internos, ó dormitorios, no están divididos sino en esqueleto, y son comparables verdicilmente á los pesebres de las caballerizas. Como en un toldo viven varios casales, de noche gana cada uno una division y se aísla de la vecina por una manta ó por las jergas de recado que tiende sobre las maderas que trazan la division, formando así á la manera de un biombo.—Aparte de los cercos de las plantaciones, los corrales de casi todas las tolderías donde no hay maderas, son de zanja. Forman una circunferencia perfectamente trazada á lazo, y la tierra de la escavacion, es echada sobre el borde interior, formando un parapeto revestido de adobon exteriormente. Las construcciones de maderas son generalmente corrales toscamente hechos con precipitacion y holgazaneria. La madera de los toldos no ha sido labrada, sino empleada como sale de la rama del árbol.

En el trayecto de *Salinas grandes* á Thrarú—Lavquen ha ido observando el viajero las ruinas de la poblacion araucana, de sus aduares, corrales y sembrados. Y entre esas ruinas de una civilizacion embrionaria, encontró el *Circo*, donde los indios celebraban sus parlamentos, borracheras, y bailes públicos durante varios días y varias noches, en diferentes épocas del año, principalmente al llegar al equinoccio de verano, con cuyo motivo se reunía la poblacion de los toldos, esparcidos en una área de miles de leguas. Este circo era un bonito corral de palo á pique, con grandes troncos pulidos, como palos de goleta, en el centro. En los toldos de *Ranculco* encontró el viajero productos de la fabricacion de la piedra y de la alfareria por los Araucanos, á quien considera en plena edad de piedra en la escala de la civilizacion. La alfareria carece de decoraciones. El platero era entre estos indios una notabilidad rodeada de admiracion y de respeto, comparable á un obispo entre devotos. Desde el jaguar del monte hasta la nube de los cielos, desde el colóptero que se oculta en el huano hasta el pescado de los rios, desde la cruz que es tambien para el bárbaro signo divino, por tradicion moderna, hasta el tocado oriental, característico de las esculturas de origen ário, todo está representado en las fantasías del platero araucano. Entre los numerosos utensilios ó instrumentos observados por el autor, se encuentra un arado de madera de Calden, tronco de 4 m. 80, timon 0 m. 85, y reja 1 m. 80—

El empleo del arado era muy frecuente. Está revelado por la sucesión de huertas, quintas, alfarcos, y trigales que se encuentran en el trayecto recorrido.

* * *

Una congregación de indios era cuestión de muchos días y de muchos caballos cansados por los *chasquis* que recorrían travesías y desiertos intermedios para llevar la citación á las tolderías, y por las distancias y contrariedades que habían de arrostrar las familias. La dispersión de la familia araucana sobre estos desiertos era inmensa. El territorio lo imponía. Al rededor de una lagunita se ven dos toldos; diez en una cañada más lejos; 200 ó 500 en treinta leguas á lo largo de un viejo río. Cada cacique ó capitanejo se instalaba con su grupo en el oasis, es decir, donde había pasto y agua, proporcionados á sus necesidades. Los indios *rancúles* ocupaban 3,500 leguas cuadradas con 600 toldos, en la región más fértil de la comarca. Los de Salinas Grandes tenían mil toldos en 6,000 leguas superficiales. La mayor parte de las tolderías de los últimos estaban ubicadas en el *Río Cuaternario*, en esa angosta franja fértil donde abundan el agua, la leña y los pastos, aunque estos no se derraman en zonas estensas.

Las tolderías comunican unas con otras por numerosísimas sendas que se ramifican con el *camino de los chilenos, rastrillada* que mide hasta una milla de amplitud.

Esa gran rastrillada, ó camino general de las Pampas, es la que un día unió á Buenos Aires sobre el Plata y el Atlántico con Valdivia sobre el mar Pacífico. Las haciendas arreadas lentamente por los indios han trillado estas huellas y dejado el hondo rastro que marcan las sendas; de ahí deriva el nombre de rastrilladas, y han sido innumerables los ganados robados que durante dos siglos las han recorrido. Hay sendas que tienen cerca de un metro de hondura, como si hubiesen sido labradas por la rueda pesada de las carretas. Este camino de los Chilenos unía los prados ganaderos de la República Argentina con los mercados consumidores de Chile, á donde los Araucanos iban á celebrar ferias con los ganados arrebatados en los *malones*. Cuatro millones de cabezas fueron arrebatadas en dos siglos.

* * *

Compañeras inseparables de los toldos son las jaurías de perros, que por sus formas y aspecto se parecen al lobo. Estos perros selváticos hoy, que ántes fueron domésticos, vivían como ahora, en cuadrillas, propagándose en ilimitado número al lado del toldo del bárbaro, cuyo hogar defendían con sus ladridos de alarma y con sus dientes afilados; perseguían las aves y los cuadrúpedos en las selvas y los llanos, y eran inmolados en la tumba de su señor el día del entierro de éste. Hordas de perros cimarrones se encuentran en la Pampa por doquier, y suelen acechar, famélicos, al viajero, haciendo presa en la carne de yegua que como precioso alimento asegura el viajero á los *tientos*.

Y si los perros han salido á cuento, se debe á la importancia y fantásticos papeles que les han atribuido geógrafos y viajeros insignes. Hay quienes aseguren que esos perros *cimarrones* son una peculiaridad de la fauna argentina. Parece que en los tiempos precolombianos la civilización quichua contaba el perro entre los animales domésticos. Así lo afirma Humboldt; pero en nuestras comarcas del Plata el perro fué importado de Europa; de las ciudades se extendió á las estancias y á los campos, haciendo vida semi-salvaje. La raza, comun ahora en los desiertos, data, según opina Zeballos, de las invasiones inglesas al Río de la Plata (1806-1807) que importaron lebreles para las cacerías en la Pampa. Dado el clima de la región mediterránea, otras razas no han podido conservarse á la intemperie en que viven los indios, y solamente ha vencido el lebrél originario de países fríos, sufriendo las consiguientes degeneraciones.

« Los indios, agrega el viajero,—han comido sus propios perros en los últimos tiempos de miseria y carestía, cuando les era ya imposible quemar las *estancias* y robar vacas. Más tarde, los veteranos argentinos lanzados en pos de los indios á los ignorados desiertos, á donde no llegaba la administración ni la providencia, comieron perros, leones y viscachas, como yo como ahora palmípedos y loros. »

* * *

De Thraurú-Lavquen á Urre Lavquen, la travesía fue penosísima, pero no tanto que quedase plenamente justificada la denominación de *País del Diablo* que le dieron los exploradores españoles. Urre Lavquen, es á la verdad una zona pavorosa donde se siente la tris-

teza y la pálida aridez de la muerte, y se anhela el retorno á las regiones donde palpitan las alegrías y los esplendores de la vida. La imaginación meridional y poética del indio araucano, que no conocemos sino por su faz odiosa, ha creado tiernas y melancólicas leyendas sobre *Urre-Lavquen*.

Y si las tienen los indios, no ménos tristes las conserva la crónica imperfecta de los conquistadores. En la segunda mitad del siglo XVI, Valdivia, conquistador de Chile, armó una expedición sobre el *Cuyun Mapú*, ó país de las arenas, buscando al través de diversos cursos de agua un puerto sobre el Atlántico en la costa patagónica. Parece que con este objeto fué destacado el capitán Villagra, quien se construyó débiles embarcaciones, lanzándose en ellas á la navegación del Diamante para caer en el *Chadí-Leuvú*, y después en el inmenso lago *Urre-Lavquen*, rodeados de tierras tan salvajes como inhospitalarias. Antes de perecer entre las arenas y las espigas del *País del Diablo*, debieron buscar las mayores sierras, buscando las aguas dulces, los animales silvestres, el movimiento de la vida. Se supone que en las sierras de Lihú-Calel se pusieron en contacto con los indios. Los indios aniquilaron al fin á los náufragos de Urre-Lavquen, y se sabe que al cabo de muchos años llegó á Chile el capitán Villagra sin uno solo de sus intrépidos camaradas.

* * *

Hemos atravesado el *País del Diablo* sin ninguna de las angustias y sobresaltos que experimentó el Dr. Zeballos bajo el sol de Diciembre, sobre la caldeada arena en aquella región desprovista de sombra, poblada de arbustos achaparrados, cuyas ramas ó espigas azotaban ó herían; sin agua para calmar la sed devoradora; pudiendo en cualquier momento ser sorprendido por los indios; agotando los caballos su escaso vigor al través de un terreno delznable y fofo (*guadal*) en que se hundían de manos hasta el encuentro, para caer de hocico, enterrando una pata ó las dos hasta arriba del garrón; sin encontrar *jagüeyes*, pequeños pozos que los indios han cavado en la tierra buscando el agua potable, y sin poder cavarlos porque los puñales son impotentes en un terreno en que el humus y el agua alternan con materiales primitivos compactos ó acarreados por el aluvión.

Uno de los resultados de la travesía ha sido averiguar que hay

comunicaciones entre Urre-Lavquen y el Colorado, y que se opera por el río *Callvucurá*, que denominó así el viajero en homenaje al más poderoso de los caciques que ántes dominaban esas tierras.

El itinerario indica la llegada á Choel-Chel en el Río Negro; después, la salida de este punto y la exploración del río Colorado hasta el paso Mercedes; de aquí, á Bahía Blanca, trayecto ántes recorrido y explorado, frecuentado todavía por indios y bandoleros; y de Bahía Blanca á Carahué, donde termina su expedición esta caravana de treinta y cuatro viajeros, que con quince remingtons pasaron incólumes las grandes distancias que señala su itinerario.

* * *

Queda ahí concluida la primera parte de la obra que condensa las impresiones del viajero, la descripción física del territorio, las observaciones meteorológicas, las operaciones de mensura, los paisajes tomados fotográficamente ó á lápiz, y las mil anécdotas ó incidentes en medio del Desierto.

La segunda parte de la obra es sin duda de mayor importancia científica que la primera. El autor, sometiéndose á un procedimiento lógico, expone primero los hechos, las impresiones, las dudas y las conjeturas. Ordena y analiza después, concluyendo por estudios sintéticos ó inducciones que revelan otros tantos ensayos meritorios, destinados á investigar las causas de interesantes fenómenos físicos, antropológicos y geológicos, cuya clave pugna por conocer la ciencia.

Abriamos esta segunda entrega bibliográfica, reproduciendo una parte de los estudios á que se consagra el autor en *causas y teorías*. La tercera y última entrega comprenderá un resumen somero de la *Segunda parte* y los rasgos más dramáticos en la conquista del Desierto.

Memoria

PRESENTADA POR LA JUNTA DIRECTIVA DEL ATENEO

Señores socios:

Cuando fué modificado el Reglamento en la parte que se refiere á la eleccion de Junta Directiva, estableciéndose el método de la renovacion parcial, nada se determinó respecto de la presentacion de la Memoria.

¿Competo esta presentacion á los tres miembros de la Junta Directiva salientes en cada período?

Evidentemente nó, puesto que el Reglamento no ha admitido la presentacion de memorias parciales, que no abracen en sus datos el movimiento general de la asociacion durante el período de que se trate. La Memoria, segun el Reglamento y la práctica uniformemente seguida hasta el presente, es un documento por el cual toda la Junta Directiva, al finalizar el periodo de su duracion, da cuenta de sus actos á la Sociedad. La funcion de presentar la Memoria es, pues, no un cometido de una minoría de los miembros de la Junta Directiva, sinó un cometido de la Junta Directiva íntegra, ó sea de la entidad que ejerce el gobierno de la asociacion, con arreglo al Reglamento y á las resoluciones de la Asamblea.

Por estas razones se ha renovado periódicamente el personal de la Junta Directiva sin que se haya presentado Memoria.

Ahora están restablecidas en todas sus partes, por resolucion de la Sociedad, las disposiciones del Reglamento relativas á la eleccion de Junta Directiva, y así es que, habiendo terminado los socios que componemos esta, nuestro mandato, venimos á presentar esta Memoria, que os dará una idea del estado del Ateneo y de su movimiento durante el último año.

El Ateneo cuenta actualmente con 340 socios activos.

Las sesiones celebradas durante el periodo que hemos presidido, han sido las siguientes, segun las constancias del libro de actas de la Sociedad:

21 de Junio. Sesion ordinaria con el objeto de elegir Bibliotecario, Delegado de la Seccion de Ciencias Morales y Políticas, Delegado de la Seccion de Filosofia y Delegado de la Seccion de Ciencias Naturales.

1.º de Julio. Sesion pública, en la que el Dr. D. Julio Jourkowski leyó un trabajo titulado «Medicina y Homeopatía». El doctor D. Ramon Valdez Garcia ocupó la tribuna en dicha sesion, rebatiendo las ideas emitidas por el disertante.

4 de Julio. Sesion pública, en la que continuó la discusion de la conferencia del Dr. Jourkowski sobre *Medicina y Homeopatía*.

10 de Julio. Sesion pública, en la que el Dr. Jourkowski disertó sobre el mismo tema de la conferencia anterior.

17 de Julio. Sesion pública, en la que el Dr. D. Guillermo Leopold leyó una conferencia titulada *Introduccion á la filosofia de la medicina*.

20 de Julio. Sesion ordinaria, en la que el Ateneo resolvió asistir en corporacion á la procesion cívica organizada en honor del finado General Garibaldi.

2 de Agosto. Sesion pública, en la que el Dr. D. Juan C. Blanco leyó una conferencia titulada *La novela experimental*.

9 de Agosto. Velada literario-musical en el salon del Ateneo. Tomaron parte en ella los Sres. Ricardo Sanchez, Eduardo Vargas, Agustin de Vedia, José de Chirapozu, Santiago Maciel, Abel J. Perez, Rafael A. Fragueiro, Pablo De-Maria, Jaime Herrera, Antonio Mula, Luis Garabelli, Juan Garcia Wich, Luis Varela, Fermin Seguí y las señoritas Rosa y Margarita Carril y Ana y Matilde Muñoz,

29 de Agosto. Sesion pública, en la que el Dr. D. Secundino Viña disertó sobre «La locura en general y la monomía en particular».

En seguida se pasó á sesion ordinaria, en la que se autorizó á la Junta Directiva para celebrar fuera del local de la Sociedad la conferencia con que anualmente se solemniza el aniversario de la fundacion del Ateneo.

5 de Setiembre. Tuvo lugar en el teatro de San Felipe la conferencia literario-musical acordada en la sesion del 29 de Agosto. Prestaron su concurso en ella el Dr. Alejandro Magariños Cervan-

tes, D. Agustin de Vedia, D. Alcides De-Maria, D. Jacinto Albistur, D. Luis Melian Lafinur, D. José G. Busto, D. Joaquin de Salterain, D. Leopoldo Marengo y D. Pablo De-Maria en la parte literaria; los Sres. Garabelli, Soto, Giraud, Floritt, Ledu, Aurelio Berro (hijo). Garcia Wich y las señoritas Maria M. Alvarez, Ana y Matilde Muñoz, en la musical.

18 de Octubre. Sesión pública, en la que el Dr. D. Juan C. Blanco leyó una conferencia titulada *Idealismo y Realismo*, continuación de la que sobre la *Novela experimental* leyó en la sesión del 2 de Agosto.

13 de Noviembre. Sesión pública, en la que el Dr. Guillermo Leopold dió lectura de una conferencia titulada: «Reflexiones sobre el diagnóstico físico, combinado con demostraciones del aparato manométrico de Kœning en la tisis incipiente».

4 de Diciembre. Sesión ordinaria con el objeto de considerar un proyecto de confederación propuesto por la Sociedad Universitaria. Fué desechado por estar en oposición con el Reglamento del Ateneo.

8 de Febrero. Sesión ordinaria en la que la Sociedad decretó honras fúnebres al Dr. D. Prudencio Vazquez y Vega, ordenando trasladar el cuerpo de este al salón del Ateneo, velarlo en el mismo salón, convertido en cámara ardiente, y asistir al entierro en corporación. Estas resoluciones fueron cumplidas en todas sus partes como consta en la publicación que se hizo en los *Anales del Ateneo*. La suscripción levantada para cubrir los gastos de las honras fúnebres, dejó un excedente, que existe en Tesorería y ha sido destinado por la Sociedad á la compra de un retrato del Dr. Vazquez y Vega, que se colocará en el salón de sesiones.

19 de Abril. Tertulia literario-musical en conmemoración del aniversario de la pasada de los Treinta y Tres. Tomaron parte en ella los Sres. Eduardo Vargas, Carlos Garet, Ruperto Perez Martínez, el Dr. Manuel Herrero y Espinosa, D. Jacinto Albistur, el Dr. Luis Melian Lafinur, Daniel Muñoz, Alcides De-Maria, el Dr. Francisco Gonzalez Barrera, José G. Busto y el Dr. Enrique Azarola, en la parte literaria, y el otteto de la sociedad *La Lira* en la parte musical.

4 de Junio. Sesión ordinaria, en la que la Asamblea resolvió poner en vigencia el artículo 12 del Reglamento que fija las épocas en que debe verificarse la elección de Junta Directiva.

15 de Junio. Sesión ordinaria, en la que se eligió la Junta Directiva que debe reemplazar á la que suscribe la presente Memoria.

La Junta Directiva ha celebrado *treinta y cinco* sesiones durante su período, despachando los asuntos entrados relativos al régimen interno del Ateneo.

Han funcionado y funcionan las siguientes aulas: de Química, á cargo del Sr. D. Florentino Felippone; de Física, á cargo del señor D. Claudio Williman, y de Francés é Inglés, á cargo del señor Don Lorenzo Pont.

Hace seis años que el Sr. Felippone regentea su clase en el Ateneo. Los señores (Williman y Pons llevan ya dos años de ejercicio.

La abnegación de estos señores es digna del mayor encomio, de parte del Ateneo y de la juventud estudiosa que acude á sus aulas.

Estando restablecidas en la Universidad las clases de estudios preparatorios, no eran indispensables las que sostenía el Ateneo. Por esta razón la Junta Directiva no se ha preocupado de hacer funcionar otras además de las de Física, Química, Francés é Inglés.

Los estudiantes de Química matriculados en la Universidad, utilizan el laboratorio del Ateneo, donde dan clase.

Se han comprado algunos aparatos y sustancias que se necesitaban en el laboratorio, encargándose otros á Europa.

El periódico los *Anales del Ateneo*, que sirve de órgano á este Centro en la prensa, tiene su vida asegurada. Es una publicación que honra á nuestra sociedad en la República y fuera de ella. Está actualmente dirigida por una Comisión compuesta por los doctores Blanco, Melian Lafinur y De Maria. El Sr. D. José Archavaleta y el Sr. D. Pablo Antonini y Diez, Ministro Oriental en Italia, merecen una mención especial como unos de los colaboradores de los *Anales* que con mayor asiduidad han contribuido á darles interés é importancia.

El Ateneo se ha puesto en relación con la Academia Nacional de ciencias establecida en Córdoba, centro notable por la ilustración de las personas que lo forman. La nota que de él se recibió y fué contestada encierra conceptos honrosos para nuestra asociación.

La biblioteca del Ateneo cuenta con cinco mil volúmenes.

Se reciben en ella las siguientes publicaciones:

Por donacion—45 diarios y periódicos.

Por suscripcion—8 idem idem.

Durante nuestro período el número de obras consultadas ha sido el siguiente: de ciencias 2180; de literatura 1040.

El Sr. D. Alejandro M. Mackinnon, sócio corresponsal del Ateneo en Lóndres, ha enviado cien volúmenes de obras diversas para nuestra biblioteca, acompañadas de la siguiente comunicacion.

Lóndres, 14 Abril 1883.

Señor Presidente del Ateneo del Uruguay,

Montevideo.

Señor:

Me es sumamente sensible el gran retardo de la contestacion á su comunicacion,—debido, en primer lugar, á la imperfecta direccion,—anunciándome que la Junta Directiva de su digna presidencia me habia honrado nombrándome su sócio corresponsal en esta capital.

Mi ausencia en el continente de Europa tambien ha contribuido al retardo, para espresar encarecidamente mi gratitud por la honrosa distincion con que he sido favorecido.

En mis alcances haré siempre cuanto sea posible, en concurrencia con los hombres que se asocian para el progreso del país.

La esperanza de la Junta Directiva, al establecer una ramificacion especial de la sociedad en esta capital, no desmerecerá por causa de mis deseos, sinó por la competencia que se me atribuye al conferirme tal nombramiento.

Lóndres es la capital de la ciencia, del adelanto de la humanidad, y de la riqueza del mundo.

Una ramificacion en esta inmensa capital, importa una via autorizada y directa de comunicacion con este foco de la inteligencia y del progreso humano.

Las conquistas que se hacen diariamente sobre las fuerzas y los secretos de la naturaleza, son los pasos de un fomento rápido ó indefinido que las sociedades patrióticas de todas las naciones deben conocer y estudiar para el desarrollo de sus respectivas fuentes y condiciones de riqueza pública. No importa la admiracion de

esta grandeza, si el espíritu práctico no puede distinguir la aplicacion de estos adelantos á las condiciones especiales del país. La ramificacion de esa sociedad en esta capital, es, pues, una grande y patriótica idea, pero cuanta mayor importancia tenga, tanto más me preocupa la manera como habré de corresponder dignamente á la esperanza que anima á la Junta Directiva, al establecerla.

Ruego á Vd. señor Presidente, tenga la bondad de interpretar mis sentimientos de gratitud á la Junta Directiva, y de aceptar las seguridades de mi más distinguida consideracion.

Dios guarde al señor Presidente muchos años.

Alejandro R. Mackinnon.

Por el vapor inglés « Guadiana » envió un cajon de libros para uso de los sócios, que espero se dignarán aceptar.

A. R. M.

Hemos contestado al Sr. Mackinnon, agradeciéndole su valiosa donacion.

La Junta Directiva tenia el propósito de consignar en esta Memoria algunos datos relativos al empréstito que está levantándose con el objeto de dotar al Ateneo de un edificio propio. Los ha pedido por nota á la Comision respectiva, pero no habiéndolos recibido aún, no puede transmitirlos á los señores sócios como lo descaba.

Oportunamente la Comision de Empréstito, cuyos meritorios trabajos han dado ya, segun entendemos, resultados felices, hará conocer por sí misma todo lo relativo á la importante mision que le está encomendada.

Del movimiento y estado de la Tesoreria dá cuenta el balanceo que se adjunta y debe ser examinado por la Comision Fiscal.

Dejando cumplido lo dispuesto por el artículo 18 del Reglamento, solo nos resta felicitar al Ateneo por el acierto que ha tenido en

la eleccion de los s6cios que deben reemplazarnos en el ejercicio de los cargos que hace un a6o se nos hizo el honor de confiarnos.

Montevideo, Junio 16 de 1883.

Pablo De-Maria, Presidente — *Eduardo Acevedo*, Vice-Presidente (ausente) — *Rufino T. Domínguez*, Secretario — *Agustín Cardoso*, Bibliotecario — *Alberto Llamas*, Tesorero — *Ángel Solla*, Delegado de la Sección de Filosofía — *Manuel Herrero y Espinosa*, Delegado de la Sección de Ciencias Morales y Políticas — *Florentino Felippone*, Delegado de la Sección de Ciencias naturales — *Antonio M. Rodríguez*, Delegado de la Sección de Historia.

Las mujeres de Shakespeare (1)

POR EL DR. D. LUIS MELIÁN LAFINUR

(Continuación)

II.

El *humour* de los ingleses — Becquer *humorista* — La indignación de Schiller — El loco, el enamorado y el poeta — La reina Titania; creación fantástica — Miranda: sus alucinaciones — Caliban derrotado — La pasión como resorte escénico — Las heroínas más populares — El entusiasmo de Emerson — Ofelia; su carácter; acusaciones que se le hacen; las que merece — Lady Macbeth; su ambición criminal; sus grandes condiciones — Volúmia; el prototipo de la matrona romana; su altivez y patriotismo — Virgilia; la modestia que no excluye la energía de carácter.

Tarea harto difícil fuera aún para inteligencia mejor dotada que la mía, dar idea propia y cabal del *humour* de los escritores ingleses.

Un *humorista* llora con lo alegre y ríe con lo triste; escribe sin tener en cuenta el efecto que podrá causar en el lector poco sagáz, y decora la fatidua melancolía de que rebosa su alma, con la exterioridad de una bufonería ó de un sarcasmo. « Los *humoristas* aman los disfraces, — dice Taine, — vistiéndolo solemne traje á las ideas más cómicas, y á las mayormente graves poniéndoles casaca de arlequín. »

La frase de Becquer: « tongo alegre la tristeza y triste el vino », se lo ha ocurrido últimamente á un escritor de la *Nueva Revista de Buenos Aires*, que es frase con alcance suficiente para resumir todo lo que puede decirse sobre el *humour*. Bien puedo ser. Becquer, á mi juicio, no es más que un pensador del norte, que soñaba en castellano. Es hermano de Heine, y primo de Byron; pero patrio muy remoto de Nuñez de Arce y de Quintana.

(1) Véase el número 22 de los *Anales*, correspondiente al 5 de Junio.

Thackeray ha escrito mucho para exhibir los grandes *humoristas* de Inglaterra. Swift, Sterne y los demás que componen la galería del siglo XVIII, no tienen, sin embargo, entre sus rasgos de *humour*, nada comparable á la serenidad de espíritu que exige la escena del cementerio en *Hamlet*. El juguete es impío: los muertos fueron siempre cosa sagrada. «No suprimais nunca» — dice Villainain, — «las bufonías de los sepultureros, como lo ensayó el actor Garrick: — asistid á esa terrible burla, y vereis el terror y la risa, recorrer rápidamente un inmenso auditorio».

Necesitó, sin embargo, Shakespeare, llegar á esa edad en que por dolorosa experiencia se comprende la vida, para permitirse á su respecto las bromas con que algunos de los personajes de sus obras se han prestado á despreciarla, ó por lo ménos, hacerla blanco de mofas alternativamente crueles ó desgarradoras.

Y lo mismo que precisó Shakespeare para sus concepciones: el contacto diario con las asperezas y los abismos del camino de la vida, eso también requiere el lector de algunas de sus tragedias y sus dramas.

Yago, Shylock, Ricardo III, solo se comprenden, cuando se ha tropezado en el mundo con entes que se les parecen: cuando se ha visto de cerca lo que pueden la envidia, la codicia, el ódio, la hipocresía, así que se señorean del pecho de un hombre.

Carlyle en su *Life of Schiller (Vida de Schiller)* transcribe unas líneas auto-biográficas, en las cuales confiesa el célebre poeta alemán «que al emprender en los comienzos de su juventud la lectura de Shakespeare, se indignó ante esa frialdad y dureza de corazón que en los más decisivos momentos de la elocuencia dramática, autoriza manifestaciones de locura en las escenas más culminantes de *Hamlet* ó del *Rey Lear*. No me hallaba todavía,» agrega Schiller, «en aptitud de comprender á primera vista dónde era que estaba lo natural.»

Esas creaciones colosales en que á lo mejor rebosa el *humour* dejando al espectador atónito, no pertenecen sinó á la edad madura del poeta; no corresponden sinó á las épocas en que tenía ya más dudas en el espíritu, y más penas en el corazón, que arenas llevan los mares y estrellas cuentan los cielos.

Cuando en sus primeros años escribía para el teatro, era la imaginación ardiente y desbordante, segura y casi exclusiva guía de su pluma; todo era ascender en alas de lozana fantasía, que para el descenso, bastaría luego simple y amargo contacto con las cosas reales de la tierra.

Está la crítica conteste en que *A midsummer Night's Dream*, (*El sueño de una noche de verano*) es de las primeras comedias de Shakespeare: obra de la fresca imaginación de su juventud. Como confiaba él entonces en el poder de esa peregrina facultad creadora! «El loco, el enamorado, el poeta» — lo hace decir á Theseus en el quinto acto de la citada pieza — «son pura imaginación. Uno de ellos vé más demonios que los que el infierno entero puede contener; ese es el alienado. El amante, no ménos frenético que el loco, es capaz de hallar la belleza de Helena en el rostro de una egipcia. El poeta, mecido por espléndidos delirios, pasea su mirada del cielo á la tierra y de la tierra al cielo; y como la imaginación dá cuerpo á objetos desconocidos, la pluma del poeta imprimeles graciosas formas, y otorga asiento y nombre á las más aéreas ficciones.»

The lunatic, the lover, and the poet,
Are of imagination all compact:
One sees more devils than vast hell can hold;
That is the madman: the lover, all as frantic,
Sees Helen's beauty in a brow of Egypt:
The poet's eye, in a fine frenzy rolling,
Doth glance from heaven to earth, from earth to heaven;
And, as imagination bodies forth
The forms of things unknown, the poet's pen
Turns them to shapes, and gives to airy nothing
A local habitation and a name.

Es en esta comedia en que Theseus, como se acaba de ver, mezcla á los poetas con los amantes y los locos, donde aparece la reina Titania, que si bien no era enagenada en la acepción patológica de la palabra, en cambio cometió la locura imperdonable, — así lo creía al ménos su esposo el rey Oberon — de permitirse un adolescente á guisa de favorito ó amigo íntimo, licencia extra-matrimonial que no halló de su agrado el susodicho Oberon, ménos complaciente de lo que á Titania se le antojaba. La venganza, empero, del marido, fué más cómica que trágica, como reducida á que por arte mágico la reina se prendase de un zopenco con cabeza de asno, que demandaba heno cuando miel se le ofrecía. La cual transformación de amantes, llevada á cabo por el hecho de que, dormida la reina, se le tocaron los ojos con una flor encantada, parece que se calculó para demostrar la ceguera del amor, siendo así que del cambio de amante nada barruntó Titania por lo pronto.

La comedia que me ocupa, es creacion puramente fantástica, más notable por la versificación y el lirismo, que por cualquier otro motivo, siendo hadas y silfos los personajes principales; por lo cual, como á reina de las hadas pueden perdonársele á Titania sus amorosos devaneos, siquiera sea porque de reinas con tales subditas, nunca tomarán mal ejemplo, las modestas hijas de los tiempos modernos, que difícilmente han de encontrar silfos seductores, especie en la actualidad, más que rara, escasisima

Es *The Tempest (La Tempestad)* otra comedia que como la que exhibe á la reina de las hadas, tiene un fondo fantástico; pero entre Titania y Miranda, que en esa pieza aparece, hay un abismo. Esta última es figura completamente humana. Su perfil moral se destaca entre las mujeres de Shakespeare, exhibiendo desde lejos, con los arrobos de un amor candoroso, la virginidad de los sentidos y del alma.

La sencillez, la ingenuidad, la inocencia, son las condiciones relevantes, que hacen más que simpática á Miranda. Cuando vé á Fernando por primera vez, no cree en la proximidad de un ente real. — « Quó es? » pregunta á su padre; — « ¿ un espíritu? Oh Dios! como mira á su alrededor. Creedme señor; es de un hermoso aspecto; pero es un espíritu. »

What is't? á spirit?
Lord how it looks about! Believe me, sir
It carries á brave form; but't is á spirit!

Esta sorpresa de la jóven, se comprende fácilmente teniendo en cuenta que Fernando era el tercer hombre que veía en todos los días de su vida, siendo Próspero, su padre, y Caliban los dos que habia anteriormente conocido. Por lo que al tal Caliban, respecta, si bien es cierto que literariamente es una joya, no lo es ménos que para inspirar femeniles simpatias, no lo dotó el estro del poeta con las condiciones necesarias. Un monstruo lleno de rudeza y servilismo, empleando un lenguaje adecuado á su fealdad, en manera alguna podia ser el precursor de la admiracion que en el alma candorosa de Miranda, causó Fernando con su presencia.

Caliban, sin embargo, que á lo que parece no habia tenido noticia de la inscripcion que rezaba el frontispicio del templo de Delfos, hubo de lamentarse de no haber podido mantener relaciones con la hija de Próspero, á fin de asegurar en la isla, la noble estirpe de los Calibanes; con cuyo motivo hay sabrosísimo diálogo

entre el monstruo y el candidato para suegro, en el primer acto de la comedia.

Por lo demás, de las protensiones de Caliban para nada tenia que preocuparse Miranda, siempre persistente en su inclinacion súbita por Fernando. Cuando quiere el padre persuadirla de que el amado náufrago es hombre de carne y hueso como cualquier hijo de vecino, ella contesta: « Yo puedo llamarle un ser divino, porque tan noble como él, jamás á nadie la naturaleza me mostró. »

Y might call him
A thing divine; for nothing natural
Y ever saw so noble.

Después de esta confesion ¿ quién podrá extrañar que el entusiasmo de la amante continúe, máximo cuando su ingénua sencillez no le sugiere ardid alguno para ocultar su repentina pasion? Así, sin reticencias de ningun género, hace en breves, pero significativas palabras, su ardorosa profesion de fé, imponiendo á Fernando del inmenso amor que le tiene. « Si te quieres casar conmigo, » le dice, « seré tu esposa; si no te casas moriré soltera en tu homenaje: podrás rechazarme por compañera de tu vida; pero quieras ó no quieras, seré tu sierva »

I am your wife, if you will marry me;
If not, I'll die your maid: to be your fellow
You may deny me; but I'll be your servant
Whether you will or no.

Aquí es la pasion la única que habla, Miranda, casada ó nó con Fernando, será virtuosa; pero no en razon de que haya meditado sobre la conducta que le conviene observar por el nombre que lleva, y que debe seguir por su propia dignidad. Toma la resolucion, que cumplirá si llega el caso, porque su corazon no le atestigua la posibilidad de anidar un sentimiento nuevo, que desaloje la imágen que vió por vez primera. Al hombre que ella columbró un dia con tan brillantes colores, que ántes se le antojó vision divina que no figura humana, en los trasportes de su amoroso y delirante entusiasmo, no puede luego concebirlo destronado por una veleidat, de que no se juzga ella capaz.

No es en la idea clara del deber, no es en la inflexible severidad de las conciencias rectas, que Shakespeare hace encontrar á la mujer la solucion de los conflictos en que la pone siempre. Es

tan sólo en la pasión, en lo que funda el desenlace conveniente: en el instinto, modificado por las circunstancias del momento, y generalmente dirigido y bien encaminado por un propósito moral, cuyo propósito, ó más bien tendencia, no nace de un precepto que se recuerda, ni de un ideal de virtud que se venera, sino de una inspiración feliz, de un noble arranque del alma, que ofrece el consejo en el instante supremo, y sirve de guía eficaz para salir del laberinto de sentimientos encontrados.

Miranda es el prototipo de la virgen nacida con esa dichosa estrella del destino, que no con pródiga mano, sino que á veces con injusto fallo, reparte los dones raros de la felicidad anhelada por el corazón en sus deliquios. A ella se le convierte la visión divina, que vista por vez primera, forjó lejana ó incorporea, en el compañero de su vida por intuición elegido, y por recíproco cariño logrado, para seguirla en las peregrinaciones de su existencia soñadora.

Siempre será Miranda evocada con placer y simpatía, porque entre las heroínas de Shakespeare, ninguna la aventajó en candor ingenuo, y supo como la que más hacer honor á las exigencias de su naturaleza y de su sexo, revelando todas las energías de su alma, para hacerse amar, sin descender á nada que su rubor comprometiese, ni que su honra lastimase en lo más mínimo. Pero como su vida es un idilio, una vez que ha inspirado simpatías, no aspiró á más. La imaginación popular no aclamará su nombre entre los nombres predilectos. No son los seres felices de la tierra los que más fácilmente pueden asegurar el recuerdo de la posteridad. Y fuera Shakespeare ménos leído, y sus personajes ménos conocidos, sino hubiera llegado al fondo de las cosas de la vida, para descubrirlas á los ojos de la humanidad, que se cansa de reír; pero que jamás podrá escusarse de llorar.

Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt,

dijo Virgilio; y con razón, que los infortunios repercuten en el alma con más fuerza, y viven en la mente más larga vida, que los efímeros revuelos de la dicha. Por eso, Shakespeare; á Miranda feliz y riendo en brazos de Fernando, poco le debe de su inmensa popularidad; pero Desdemona, ahogada por el negro enfurecido de celos, y Julieta en la tumba, y Ofelia, la niña loca, arrastrada por la corriente de un río, ménos impetuosa que el sentimiento que per-

turbó su razón, son figuras imperecederas que todos conocemos, que nadie olvida, y que, como creaciones en su línea insuperables, son ya del patrimonio de la humanidad, que en la religión de sus recuerdos, venera al poeta inglés, por arte de sus heroínas desgraciadas, tanto como respeta á los demás grandes hombres, que por motivos diferentes, son también objeto de su culto.

A Miranda, apasionada y dichosa, puede servir de contraste Ofelia, impresionable ó infeliz.

Pobre Ofelia! Tú no fuiste como la hija de Próspero, la creación de los días juveniles en que todo sonreía al poeta. Por el contrario, te buscé para immortalizarte, en las horas amargas de su vida, cuando ya no era la esperanza, la diosa que habría de recibir sus confidencias inmortales.

Te tocó ser la heroína desgraciada del estudio psicológico más perfecto que ha podido llevarse á la escena. Te sacrificó para completar la síntesis de una situación excepcional y verdadera.

En efecto: como lo dije ya en otra ocasión, tratando idéntico asunto al que hoy me pono la pluma en la mano, *Hamlet* le ha servido á Shakespeare para desahogar su dolor: ha sido como el llanto en momentos de atroz martirio, un bálsamo bienhechor para sus profundas heridas morales. Consuelo de un día aciago, en que la crueldad de la aflicción hizo vibrar más fuerte la cuerda del sufrimiento, *Hamlet* tiene por testigo de la verdad de sus misteriosas agitaciones intelectuales, á la humanidad entera, que ha respondido con un grito unísono de admiración, á las revelaciones de lo inteligenciamiento altísima que supo poner de relieve en el teatro, los problemas que reconcentrarán por la eternidad de los siglos, la atención de los que sufren y de los que piensan.

Ofelia, objeto de la solicitud del príncipe dinamarqués, de un filósofo, de un pensador vacilante, que por un lado meditaba cruda venganza, y por otro no creía en la eficacia de las penas; la pobre niña, pendiente de la palabra de un ser indefinible, mezcla de razonador y de maniático al principio, de creyente y de escéptico, ¿qué podía esperar de un cerebro semi-descompuesto, que en organización débil, como la del príncipe, tenía que absorber la sávia de una vida harto gastada, para que la cabeza sin equilibrio no pensase á espensas del corazón? A espensas del corazón, sí, que en aquel cuerpo enfermizo de *Hamlet*, el odio y la venganza tenían necesariamente que colocar en segundo término todo sentimiento amoroso, y toda idea que no fuese el resul-

tudo directo de las alucinaciones que lo impusieron el deber de castigar al asesino de su padre, á la vez que concluyeron mezcladas á otras causas, por perturbarlo completamente la razón.

Por eso Polonio aconsejaba bien á su hijo, cuando le decía que del príncipe no se hace, por más cariñosas que fuesen sus palabras, y más sinceridad que denotasen sus demostraciones. Por eso Laertes se preocupaba con acierto de la suerte de su hermana, cuando lo comparaba el capricho amoroso del voluble Hamlet, al perfume pasajero de la violeta. Ofelia prometerá ser cauta en cuanto pueda serlo una mujer respecto del hombre á quien se inclina, y que supone loco por su causa. «Demento está por el amor que te profesa?» — pregunta Polonio á Ofelia — «Señor, yo no sé; pero á la verdad mucho lo temo.»

Polonio:—

Mad for thy love?

Ofelia:—

My lord I do not know;

But, truly, I do fear it.

Aquí la pobre niña se atribuía más participación en la enfermedad de Hamlet, que aquella que en rigor le correspondía, porque múltiples, á la verdad, fueron los motivos que determinaron la demencia del desdichado príncipe. Ahora, que ella inconscientemente contribuyese á aumentarla, no puede negarse, atendiendo á que amándola con pasión, sofocó sin embargo sus sentimientos, en aras de propósitos bien altos, para cuya consecución, quería él disponer de la más amplia libertad.

Por lo demás, que la quería, es fuera de toda duda. Así, enfermo ya, se lo dijo un día cara á cara, y así lo repitió cuando ella no podía oírlo, cuando ningún interés lo llevaba á mentir, cuando ante su cadáver exclamó: «He amado á Ofelia, y cuarenta mil hermanos, con todo su cariño, nunca podrían alcanzar al mío.»

Y love'd Ophelia; forty thousand brothers
Could not, with all their quantity of love
Make up my sum.

«¿Qué harías por tu hermana?» le dice á Laertes. «¿Oyeme: Horar? pelear? pasar hambre? despodazarte? tomar amargo brevaño? comerme un cocodrilo? Todo eso haré yo. Vienes aquí á lanzar gemidos? á desafiarme lanzándote á su tumba? Hazte enterrar vivo con ella. Te acompaño.»

Come show me what thou'lt do:

Woo't weep? woo't fight? woo't fast? woo't tear thyself?

Woo't drink up eisel? Eat á crossbille?

Y'll do't. — Dost thou come here to whine?

To outface me with leaping in her grave?

Be buried quick with her, and so will I.

Por lo que se ve, si bien en vida de Ofelia no estuvo Hamlet dispuesto á estrechar vínculos con ella, que antes bien, en señalada ocasión piadosamente lo aconsejó que entrase á un convento, en cambio, por su memoria se juzgó resuelto á arrostrar las mayores penurias y peligros, incluso los consiguientes á un enterrado vivo, cosa que hace parar los pelos, hasta á los mismos lectores entusiastas de ciertos cuentos horripilantes de Hoffman y de Edgar Poe.

Pobre Ofelia! En todo desgraciada, tu memoria que fué digna de respeto, hasta para Hamlet alienado, no lo ha sido después para los que, á pretexto de su sagacidad y su cordura, toman arrastrado al más cruel y más público de los anfiteatros, diseccionando tu alma sin piedad!

Con el cuento de la admiración que ciertos espíritus superiores sienten por Shakespeare, lo hacen tales descubrimientos en sus dramas, y lo encuentran tales rarezas y novedades á los personajes por él creados, que indudablemente á resucitar, tendría el poeta ilustre que hacer severo escarminio en el campo de apologistas y comentadores.

Bien está que Emerson, con la autoridad de ser el primer pensador norteamericano, afirmo «que hoy la literatura, la filosofía y las ideas están *shakespearizadas*, siendo el espíritu del poeta inglés el horizonte más allá del cual no se ve nada.» Bien está el agregado de que «ningún hombre imaginará nada de superior», y es de aceptarse también, por unos lisa y llanamente, por otros á beneficio de inventario, aquello á que llega Emerson en su entusiasmo, de que «la metafísica coloca á Shakespeare en la historia natural como uno de los productos superiores del globo, y como el precursor de nuevos tiempos y progresos.» El fervor literario por un autor puede elevar su elogio hasta donde se quiera, que al fin y al cabo, el mal de la exageración en punto á elogios no es irreparable, siquiera tenga á veces el inconveniente de zamborrear demasiado al que es objeto del encomio, produciendo en el vulgo enfermedades, á la manera de esa que en España se llama *Cervantismo*.

tismo, y ha criticado de mano maestra Pereda, escritor tan elegante como discreto en los felices momentos—por desgracia pocos—en que no huelo á sacristia.

Salvando el inconveniente apuntado, bien está como decia, el elogio sin límite al autor; lo grave, es cierto espíritu de análisis, que suelo atacar reputaciones, descubriendo defectos que antes de indicados no eran siquiera presumibles para la generalidad de los lectores.

La desventurada Ofelia, como si poco tuviese con su locura y su muerte, ha sido objeto, por lo que á su virtud respecta, de discusiones más intrincadas que la que aún por esos mundos se sostiene sobre la virginidad de Maria.

Los alemanes, tan dados de suyo á esas prolijas investigaciones que á prueba ponen su indiscutible espíritu analítico, tremenda gresca han armado, y continúan divididos desde los tiempos de Goethe, acerca de la gravísima cuestion, de si las relaciones entre Hamlet y Ofelia fueron puramente ideales, ó revistieron la forma ménos platónica, que importa infraccion de los mandamientos de la ley de Dios.

Para plantear y resolver tan vidriosa ó intrincada cuestion en contra de Ofelia, se fundan algunos críticos, y entre ellos Goethe nada ménos, en que da suficientes datos la tragedia, para persuadir al lector de que cuando Hamlet aconsejaba á su amada el recurso del convento, ya habia obtenido los favores que ella debió negarle siempre.

Arguyen los detractores ¿cómo llamarles sinó? de la desdichada Ofelia, con que ya loca, sus canciones no eran de lo más honesto; lo cual en su sentir, importa cierta corrupcion del alma. Argumentan tambien con que Hamlet en sus conversaciones no la trataba con el respeto debido á la virgen de sus sueños juveniles; lo cual creen que importaba por parte del príncipe, decir que no tenia para que usar miramientos delicados con quien no los merecia.

Debo declarar francamente, que aunque es grave la cuestion, y sobre todo tan fuera de mi competencia, como puede serlo el problema de la santísima trinidad, conservo empero la calma suficiente para tomar partido por la reputacion de la hija de Polonio, sin apasionarme lo más mínimo, ni rebosar de indignacion.

Las canciones de la niña loca, opino que no pueden tomarse como argumento contra ella, precisamente por ese estado mental en que las hacia oír, sin ser responsable de lo que significasen. La

frase libro de Hamlet tampoco podia ella evitarla, porque á un loco con dificultad se lo contiene en las circunstancias en que el príncipe se producía malamente, ora en el diálogo del tercer acto, ora en la escena del espectáculo; preocupado en un caso con los preliminares de su proyectada venganza, á la pista en el otro del efecto que la combinada representacion iba por sus analogias calculadas, á producir en el ánimo del rey incestuoso y asesino.

Lor cargos que yo le hago á Ofelia son los que provienen de su carácter indeciso, y de la falta de pasion en su cariño. Los consejos de su padre y de su hermano, indudablemente modificaron su inclinacion por el príncipe. No hay que dudarle: esa mujer jamás sintió verdadero amor por Hamlet. A haberlo experimentado con el ardor de Julieta ó de Desdemona, nadie en el mundo habria podido persuadirla, de que debia preocuparse de sus conveniencias y resolverse á negarle toda palabra de aliento y de consuelo al pobre jóven; y eso precisamente en los momentos en que, delirante, con el cabello y ropas en desórden, corria él de un lado para otro, y más que nunca precisaba, puesto que era desgraciado, el calor de una alma hermana que en su corazón yerto por el dolor y el desengaño, hiciese revivir la flor de la esperanza.

Él llevaba como una espina clavada en el pecho la inconstancia de que con harta razon acusaba á Ofelia. Ah! sí; él la quería siempre con delirio; y por eso aún en el momento de su mayor preocupacion, le hacia amargo reproche en la forma ligera que solo le permitia una circunstancia casual que aprovechaba sin demora. Al comenzar la representacion preparada por Hamlet, recita un cómico pequeño prólogo. «Es muy breve, señor.» exclama Ofelia. «Como amor de mujer» replica el príncipe.

Ophelia:—

T'is brief, my lord.

Hamlet:—

As woman's love.

Esa contestacion es un lamento, que con aparente simplicidad, él ha arrancado de su alma lacerada. Esa respuesta es una acusacion á Ofelia: es una triste verdad, que ella, y solo ella, ha hecho germinar en la mente del jóven que halló desvío ó indiferencia, cuando más necesitaba encontrar un afecto tierno y duradero, que indemnizase á su corazón de las hondas penas que tan cruelmente lo labraban ya.

La misma insistencia en aconsejar á Ofelia que entrase en un convento, no es por parte de Hamlet sinó el resultado de su per-

sistente inclinacion por ella. Antes que verla en brazos de otro hombre, prefiero perderla de su vista para siempre; antes que verla blanco de la vil calumnia, prefiero que escondida, no pueda el mundo cebarse en su nombre con indiscreta malicia. «Veto á un convento» la dice «para qué querrias ser madre de pecadores?» «Get thee to á nunnery; why wouldst thou be á breeder of sinners?» Y más adelante agrega: «Si llegas á casarte, toma en dote esta maldicion: puedes ser tan casta como el hielo, y tan pura como la nieve, y aún así mismo no escaparás á la calumnia. Anda á un convento; adios.» «Yf thou dost marry, Y'll givo thee this plaguo for thy dowry.—be thou as chaste as ice, as pure as snow, thou shalt not escape calumny. Get thee to á nunnery, go; farewell.»

La acusacion única, pues, que con justicia debe hacérsele á Ofelia, es que no comprendió toda la intensidad del cariño de Hamlet; y no comprendiéndolo, no pudo corresponderlo dignamente. Esto por lo que respecta á sus relaciones con el príncipe. En cuanto á su carácter, no puedo negarse que carece de acentuacion y de brillo, como quiera que no es una voluntad persistente, ni siquiera razonadora, ni mucho ménos enérgica, la que preside sus resoluciones. El estado de Hamlet la aflige algo; pero no lo arranca á su corazon ningun latido, ni á su mente idea alguna que pueda en lo mínimo cambiar la situacion en que aquel desventurado se encuentra. La locura que se produce en ella despues, tiene por origen la muerte de su padre, sinó exclusivamente, al ménos como la causa más inmediata; y entre tanto, su razón habia cruzado serena por las tempestades morales que desgarraran poco antes el alma del hombre que, solo respecto de ella, se permitió promesas de amor.

En la escena primera del tercer acto manifiesta Ofelia así que se queda sola, su admiracion por Hamlet, hermoso, valiente, ilustrado; se muestra tambien compasiva; pero el cariño intenso y dominante, la pasion avasalladora, no los busqueis, no están en sus palabras. «Oh! exclama, qué noble espíritu en decadencia! Cortesano, soldado, sabio; ojo penetrante, palabra, espada! La promesa y la flor de este hermoso estado; espejo de la moda y modelo de plástica belleza. El blanco de toda observacion ¡caído! Y yo de todas las mujeres la más perseguida y desgraciada; yo que sentí la dulzura de su melodiosa voz, ahora veo esa razon antes noble y soberana, parecerse á una campana destemplada que fué dulce, y despues se torna áspera y se pone fuera de tono. Cómo veo esa belleza incomparable y ese rostro juvenil desechos por el delirio! Desgraciada de mí! Ver ahora, lo que antes contemplé de otra manera!»

O, what á noble mind is here o'erthrown!
The courtier's, scholar's, soldier's, eye, tongue,
The expectancy and rose of the fair state,
The glass of fashion, and the mould of form,
The obser'd of all observers,—quite, quite, down!
And Y of ladies most deject and wretched,
That suck'd the honey of his musle vows,
Now see that noble and most sovereign reason,
Like sweet bells jangled, out of tune and harsh
That unmatch'd form and feature of blown youth,
Blasted with ecstasy: O, woe is me!
To have seen what I have seen, see what I see!

Esto es el lenguaje de la admiracion y del respeto; es tambien el tono del cariño razonado; pero no es ni con mucho la frase de la pasion que Shakespeare pone en boca de sus heroínas cuando quiere exhibirlas dominadas por un amor exaltado ó impetuoso.

Ofelia, sin embargo, incompleta como carácter, es en sus medianas condiciones simpática criatura, que siempre merecerá por sus desgracias, de todo el que se elevo á comprenderlas, el mismo recuerdo que al dolor y la ternura simbolizados en ella lo dedicó otro inmortal de la familia de los tristes de la tierra, que necesitan despedazarse y morir para que la fama llegue á otorgarles despues la glorificacion de su memoria.

Pase ante el lector la dulce Ofelia, cantando . . . cogiendo flores. Así la vió Becquer! . . .

Símbolo del dolor y la ternura,
Del bardo inglés en el horrible drama,
La dulce Ofelia, la razon perdida,
Cogiendo flores y cantando pasa.

No considerado á la hija de Polonio, exenta de las condiciones que constituyen los grandes caracteres. Mostrará ahora tratando de lady Macbeth, cómo las energías del alma que bien encaminadas, determinan resoluciones sublimes, son tambien motivo, cuando una pasion nefasta las guía, de las mayores aberraciones y de los crímenes más terribles.

La tragedia *Macbeth*, historia de la ambicion criminal, es al mismo tiempo el análisis de la conciencia bajo el peso del remordimiento, «Despues de las *Eumenides* de Esquilo—dice Schlegel—la poesia trágica no ha producido nada más grande ni más horrible.»
¿Qué mujer es esa que no se para ante la tentacion del crimen,

para ceñirse una corona? Cuándo ha vivido? Á qué épocas pertenece? «Es la mujer teutónica — responde Philarete Chasles — que ébria de ambicion es capaz de todos los excesos, con tal de ser reina; es la heroína de los *Nibelungen*, la Brunchilda del poema alemán, la Brunchault ó si se quiere la Fredegonda de la historia. Los cronistas han observado que Donwald y Macbeth fueron arrastrados á la usurpacion y al asesinato por sus mujeres ávidas de reinar.»

Lady Macbeth es la ambicion, pero de un trono que no es para ella sola: de algo que quiere compartir con su marido. En segundo término, pues, hay otro móvil que el de la pura ambicion: dignificar y enaltecer á los ojos del mundo al compañero de su vida. Por eso, cuando Macbeth vacila sobre el asesinato, ella le habla de su amor. «Desde este momento, le dice, ya empiezo á darme cuenta de tu amor: ¿temes mostrar tus acciones y tu valor á la altura de tus deseos?»

From this time
Such Y account thy love. Art thou afeard
To be the same in thine own act and valour,
As thou art in desire?

Es ella la que no descansa en el propósito del crimen que debo perpetrar Macbeth. Más aún: ha colocado los puñales en el sitio conveniente; ha visto al rey Duncan «y ella misma le asesinaria, á no haber, durmiendo, mostrado parecido con su padre.»

Had he not resembled
My father as he slept, I had don't.

La ambicion arrastra á esa mujer á su pérdida; pero en el crimen mismo que aconseja está la revelacion de sus excepcionales facultades. Conjura las vacilaciones de su marido; se huelga de los honores que presume en el próximo reinado; todo lo allana y lo preve, abusando del dominio incondicional que ejerce sobre Macbeth, y que solo es dado ejercitar á quien como ella tiene carácter suficiente para disponer de un hombre que léjos de ser vulgar, tiene aptitudes suficientes y medios de accion indisecutibles para hacerse camino de la más legítima manera, á haber sido mejor influenciado.

El mismo horror de la sangre es un instante en ella menor que en su marido. «¿Podrá todo el océano de Neptuno — dice Macbeth — lavar mi mano de esta sangre? Nó, no es posible; fuera

mi mano ensangrentada la que tiñera antes los inmensos mares, convirtiendo su verde color en rojo.» «Mis manos — replica lady Macbeth — son del color de las tuyas; pero me avergonzaria de que mi corazon to igualase en blancura.»

Macbeth — Will all great Neptune's ocean wash this blood
Clean from my hand? No; this my hand will rather
The multitudinous seas incarnadine,
Making the green — one red.

Lady Macbeth — My hands are of your colour; but Y shame
To wear á heart so white.

Habia fiado lady Macbeth en su voluntad y en su dominio más de lo que correspondia. Así, no pasará mucho tiempo sin que comience el remordimiento á imponerse á su conciencia; y entonces verá en sus manos las mismas manchas que veía su marido. Su sueño será intranquilo; pero despierta ó dormida, fuera ó dentro del cruel sonambulismo que la aqueja, tendrá á Duncan y á Banquo siempre delante de sus ojos. «Todavía siento olor á sangre; y todos los perfumes de la Arabia, dice, jamás podrán lavar mi pequeña mano.» — Here's the smell of the blood still: all the perfumes of Arabia will not sweeten this little hand.»

Su invocacion á los espíritus del mal cuando premeditaba friamente el crimen, no le hacia entrever en los momentos de su delirio homicida, la llegada del día en que serian su torcedor las consecuencias de su ambicion. La tragedia no tiene en su lenguaje de horrores nada más enérgico y sublime en su género, que las palabras que á los génios maléficos dirige lady Macbeth. Mujer alguna osó jamás arrancar de su alma acentos más terriblemente conmovedores. «Venid, acercaos á mí, exclama, espíritus que inspirais los pensamientos de muerte; cambiad al punto mi sexo y llenadme de la cabeza á los piés con la más espantosa crueldad. Haced que mi sangre se torne espesa, y cerrad la entrada y el paso á todo remordimiento. Procurad que la naturaleza por motivo alguno no venga á hacerme arrepentir ni á desalentarme en mi propósito, dando largas á su ejecucion. Ministros del asesinato, cambiad en hiel la leche de mis pechos, doquiera que con vuestra sustancia invisible esperais la oportunidad de hacer el mal. Vén, lóbrega noche, vístete con el manto de las más negras sombras del infierno, á fin de que no vea mi puñal bien afilado, la herida que haga ni clame el cielo al través de la densa oscuridad: *Detente! Detente!*»

Come, you spirits
 That tend on mortal thoughts, unsex me here;
 And fill me from the crown to the toe, top-full
 Of direst cruelty! make thick my blood,
 Stop up the access and passage to remorse;
 That no compunctious visitings of nature
 Shake my fell purpose, nor keep peace between
 The effect and it. Come to my woman's breasts,
 And take my milk for gall you murdering ministers,
 Wherever in your sightless substances
 You wait on nature's mischief! Come, thick night,
 And pall thee dunest smoke of hell,
 That my keen knife see not the wound it makes;
 Nor heaven peep through the blanket of the dark,
 To cry, hold, hold!

Pues la mujer que dijo todo eso, enceguecida por su ambicion ilimitada, como era al fin mujer, despues encontró, segun se ha visto más arriba, pretesto en el parecido de su padre con la víctima, para no clavar un puñal en el pecho de Duncan. Pues esa mujer que en los preliminares del crimen no creia en el remordimiento, carece más tarde, como tambien se ha visto, del medio de quitarse de su mano, la perenne mancha de sangre.

¿Tienen explicacion tales contradicciones? La tienen sí, y radican en esto: en Lady Macbeth, el corazon y la cabeza no marchaban de acuerdo. Cegada por su desordenado afan de ser la esposa de un rey, no se detiene en el desarrollo del pensamiento de su crimen; pero ante la ejecucion por ella misma, vacila, y ante el crimen consumado desfallece. Es que en su cabeza habia extravió de sobra para meditar la infamia; pero en su corazon no habia perversidad suficiente para soportarla.

El crimen ha producido sus resultados: la reina se ha ceñido la corona ansiada; y sin embargo, el sueño huye de sus párpados, su risa es ántes máscara de sus pesares, que testimonio de sus placeres, su vida, en fin, es un infierno. ¿Por qué? Por el sencillísimo motivo, de que en esa mujer, que no se resigna al peso de sus resoluciones eficientes, no existía la materia prima de los malvados, que aman el crimen por el crimen. Exageró el poder de su voluntad, no contando con la inmediata sancion que la esperaba.

Lady Macbeth es la revelacion de un gran carácter extraviado por una pasion criminal. Sin sus execrables ambiciones, la reina homicida resultaria una mujer excelsa. El amor, la firmeza, el en-

tusiasmo, la audacia, eran prendas de su alma que se esterilizaron en charco horrendo de sangre, porque á la ambicion insana le faltó el contrapeso de una virtud severa, que no se impuso oportunamente en forma preventiva, y sólo como atroz remordimiento vino á presentarse al fin, para demostrar con las visiones fatídicas que atormentaron los últimos dias de la reina, cuánto es el poder de la idea moral que ultrajada, busca asilo en la conciencia, para desde allí fulminar el anatema, que hace intranquilo el sueño de los réprobos.

Dejando ya á Lady Macbeth, acompañe la simpatia del lector á esas dos mujeres llamadas Volumnia y Virgilia, madre la una, esposa la otra, de Cayo Marcio, más conocido por Coriolano, en la leyenda y en la historia. Es en la tragedia *Coriolanus* que ámbas aparecen, y es en Plutarco donde Shakespeare ha encontrado el argumento que necesitaba para llevar con singular acierto á la escena, tanto al célebre caudillo romano, como á las dos mujeres que tan decisiva influencia sobre él ejercieran, sobre todo, en un momento difícilísimo y solemne de su carrera política.

Volumnia es el prototipo de la matrona romana, con su altivez y con su orgullo dentro del límite de un patriotismo ardiente. Es la madre que no cambia por todos los tesoros de la tierra, y por todos los honores de la vida, la gloria para ella incomparable de tener por hijo al más heroico guerrero de la República.

Virgilia es la modesta compañera del soldado ilustre. No tiene pretensiones, porque considera que á la esposa de Coriolano, por el solo hecho de serlo, no le queda nada á que aspirar en el mundo. Harto compensada se juzga con haber sido elegida por el hijo mimado de la victoria, para perpetuar en Roma la familia patricia de los Marcios.

El temple de alma de la esposa no es ni con mucho igual al de la madre, aún cuando las dos tengan condiciones relevantes. Mientras la una desea que se acumulen más laureles sobre la frente del hijo, la otra considera que su esposo ha ceñido ya sus sienes con demasiadas coronas, para continuar esponiendo en las batallas una existencia que le es á ella tan cara.

Coriolano va á iniciar una campaña, y Virgilia se entristece. «Te pido,» la dice entónces Volumnia, «que cantes hija mia, ó por lo ménos, que no te muestres tan descorazonada. Si mi hijo en vez de serlo, fuera mi esposo, yo me regocijaria más de esta ausencia en que vá á cosechar honores, que de todos los traspor-

tes de cariño de que me hiciese objeto en las intimidades del hogar. Cuando ese único hijo de mis entrañas no era más que un tierno niño; cuando con sus encantos infantiles atraía todas las miradas; cuando aún ni por los ruegos de un rey en todo un día, otra madre se hubiera de él separado, yo considerando solamente la honra que lo esperaba, y que si el aguijón del renombre no llegase á estimularlo, tanto valdria como el retrato colgado de una pared, me congratulé de enviarlo á desafiar aquellos peligros en que pudiese encontrar glorias. Así, lo mandé á una cruenta guerra, de la que volvió con la frente de encina coronada. » I pray you, daughter, sing; or express yourself in á more comfortable sort: if my son were my husband, I should freelier rejoice in that absence wherein he won honour, than in the embraces of his bed where he would show most love. When yet he was but tender-bodied, and the only son of my womb; when youth with comeliness plucked all gaze his way; when for á day of kings entreaties á mother should not sell him an hour from her beholding; I, considering how honour would become such á person; that it was no better than picture-like to hang by the wall, if renown made it not stir, was pleased to let him seek danger where he was like to find fame. To á cruel war I sent him; from whence he returned, his brows bound with oak. »

Este discurso está muy bien: es elocuente; pero Virgilia entiendo que ya es tiempo de que Coriolano se deje de correr peligros, y á ella puramente se consagre. Por eso, todo lo que contesta á su madre política, es: « Pero señora ¿si muero en esa guerra, que será de mí? » — But had he died in the business, madam, how then? »

A sus sentimientos delicados sienta mal también todo lo que al derramamiento de sangre atañe, á diferencia de Volumnia « que encuentra ménos hermoso el pecho de Hécula amamantando á Héctor, que la frente de este, enrojecida por la espada de los griegos que contra él combatian. »

The breasts of Hecuba,
When she did suckle Hector looke'd not lovelier
Than Hector's forehead when it spit forth blood
At Grecian swords' contending.

No se suponga, sin embargo, que la delicadeza de los sentimientos de Virgilia, su modestia, su tranquilo amor por Coriolano, signifiquen debilidad criminal ó reprochable egoismo, cuando la oportu-

nidad exija una actitud definida y enérgica. Nada parecido á eso. Ella no tiene la arrogancia de Volumnia, que le dice á un hombre de la talla de Coriolano: « Tu valor te viene de mí; lo obtuviste con la leche de mis pechos. »

Thy valiantness was mine; thou suck'dst from me.

No se cree tampoco con la suficiente autoridad para darle consejos á su marido; lo que hacia con mucha frecuencia su madre política, partiendo de la base de « que tenia un corazón tan poco flexible como el de su hijo; pero un cerebro que guiaba en un sentido conveniente los arrebatos del enojo. »

Y have á heart as little apt as yours,
But yet á brain that leads my use of anger,
To better vantage.

No tiene, pues, Virgilia las condiciones dominantes de Volumnia, cuyo noble carácter estaba por lo demás impregnado del alcañón de estas máximas: « Que la adversidad es la piedra de toque de las almas; que las gentes vulgares pueden soportar vulgares infortunios; que en mar en calma todos son buenos pilotos; que los golpes del destino cuando hieren cruelmente, solo pueden ser soportados por la resolución de un noble espíritu. »

Extremity was the trier of spirits;
That common chances common men could bear;
That, when the sea was calm, all boats alike
Show'd mastership in floating; fortune's blows,
When most struck home, being gentle wounded, craves
A noble cunning.

A pesar de tan útil y profunda filosofía, Volumnia, que al fin es madre, se abate cuando Coriolano desterrado, despídese de ella, de su mujer y de sus hijos. Pero como lo duran poco las postraciones, pronto retemplará su ánimo, para elevarse en alas del más puro patriotismo, á dictar el consejo del honor y la prudencia que salve á su hijo de las ignominias de la traición contra la patria. Es en ese momento también cuando Virgilia, saliendo de su habitual modestia reservada, sabe arrancar de su alma una nota de civismo que la enaltece, viniendo á robustecer la palabra elocuente y angustiada de su digna madre política.

La ofensa inmerecida, la ingratitud perversa, la persecucion inmotivada, y la pena injusta, con que han sido recompensados los grandes servicios de Coriolano, envenenan su corazon y turban las ideas en su mente. Una alianza con los volscos para volver sus armas contra Roma, es promesa en sus horas de amargura, de una venganza que medita en castigo de sus crueles enemigos.

Él habria desgarrado con su espada, en criminal alianza con el extranjero, el seno de la patria, por cuyas glorias antes combatiese, ciñéndose el laurel de la victoria; pero su mujer y su madre velan más por su honor que lo que el mismo creyera. Ambas se le presentan; le explican las tristezas que han sufrido durante su destierro; le manifiestan como el placer de verlo, se mezcla con el amargo reproche que deben hacerle de pretender venir á desgarrar las entrañas de la tierra de su cuna; y despues de extensas reflexiones, concluye Volunnia por decirle: «antes de marchar á la invasion de tu país, tendrás que pasar por encima del cuerpo de la madre que te dió el ser.» «Y tambien sobre el mio», agrega Virgilia, «que diérate este hijo para perpetuar tu nombre en el porvenir.»

Volunnia:— Thou shalt no sooner
March to assault thy country, than to tread
On thy mother's womb,
That brought thee to this world.

Virgilia:— Ay! and mine,
That brought you forth—this boy, to keep your name
Living to time.

Es esta escena, la que define perfectamente el carácter de las dos mujeres que aparecen en la tragedia *Coriolanus*. La una, es la arrogante matrona de siempre, que en esa ocasion da el consejo como en las demás; como estaba acostumbrada á darlo, en razon de su elevado civismo, de su carácter dominante, y de la fé en el acierto de sus pensamientos. La otra, es la tierna compañera del guerrero, el angel sumiso del hogar, que jamás ha tenido una idea para contrariar la voluntad de su marido; pero que ante la próxima deshonra de este, se transforma; y entónces se coloca á la altura de Volunnia, y aún más arriba, porque atendidos sus modestos antecedentes, el estallido de su indignacion debe ser muy grande, y su amor á la patria muy intenso, para que ella, la que siempre le habia tenido horror á la sangre, y la que nunca habia imaginado que podria contrariar á Coriolano, se hierva, y ofreciendo su vida

en expiacion de ajeno delito, se imponga por su actitud en el supremo instante, deshaciendo los proyectos infames de la traicion y la venganza.

Despues de haber asistido al desarrollo de las ambiciones que engendraron los crímenes de Lady Macbeth, es consolador contemplar á Virgilia saliendo de su modestia, para dar leccion insuperable al caudillo que habia fanatizado á sus legiones con el ruido de los triunfos de su espada.

(La tercera parte en el próximo número).

Belcaro

(TRADUCIDO DEL ITALIANO PARA LOS «ANALES DEL ATENEO DEL URUGUAY»)

POR P. ANTONINI Y DIEZ

Belcaro, *Ensayo sobre varias cuestiones estéticas*, es el título de un nuevo libro recientemente publicado por el escritor (ó la escritora?) que, adoptando el nombre de Vernon Lee, lo ha hecho ilustre y querido á cuantos aman el arte en Inglaterra y en Italia.

Cuando escribí sobre la primera obra de Vernon Lee, *Estudios sobre el siglo XVIII en Italia*, hoy traducida al italiano, y dignamente apreciada, tuvo ocasion de hacer notar que lo que esencialmente descuella en el ingenio del autor, es la nerviosidad apasionada, con que estudia, interroga ó investiga el propio sugeto; analizándolo, escudriñándolo en su vida íntima, y representándolo con un estilo viviente, pintoresco, de extraordinaria eficacia.

Escribiendo un libro sobre el siglo XVII, el siglo esfinge, de tanta atractiva para los poetas y los artistas, jovial y trágico, de crépito ó iniciador, que todo revuelve y agita en su fatídico seno; las cancionetas y la guillotina, la estrategia y la música, el magnetismo y la enciclopedia; — el siglo del gran Federico y de Cimara, de Mesmer y de Voltaire, de Metastasio y Robespierre, de Lavater y de Goethe, de Catalina II y de Madama Roland, de Rousseau y de Goldoni; — es natural que á una mente abierta á todas las ideas, á un artista sensible á toda impresion, como lo es Vernon Lee, se presentasen en multitud los más árdulos problemas morales, las más complicadas cuestiones estéticas.

En efecto, escrita apenas la última página, de los *Estudios sobre el Setecientos en Italia*, el autor empezó á estudiar y á profundizar aquellas cuestiones, poniendo en su meditacion y en las tentativas para resolverlas, la misma conciencia, el mismo ardor, esa *earnestness* tan rara en los críticos ingleses, que habia ya desplegado en las páginas de su primer libro.

Belcaro, nombre de una antigua quinta de las cercanias de Siena,

es un título fantástico, premiado al libro, en memoria de un sitio querido y de una admirada y predilecta amiga, Maria Robinson, á quien está dedicado el volúmen. Este se compone de diez ensayos críticos sobre las más vitales cuestiones estéticas concernientes á la Poesía, la Música, la Pintura, la Escultura. . . . Se discute de lo Sobrenatural, de la Moral en el arte, del Ruskinismo, de los pre-rafaelistas; se habla de Goethe y de Mozart, de Virgilio y de Hoffmann, de Wagner y del Perugino. . . .

Es un libro eminentemente personal. Aunque se sienta, y alguna vez aparezca que el autor ha leído y meditado sobre Lessing, Goethe, Hegel, Reynolds, Ruskin y Taine, es sin embargo un hecho que muy poco debe á los escritos ajenos. *Belcaro* es un libro de inspiracion individual y de impresiones personales, sentidas en presencia de las obras maestras del arte, contemplando cuadros y estatuas, escuchando música, leyendo poetas; — es la *sincera* expresion de las admiraciones, de las reflexiones, de las dudas que el autor ha experimentado, de las discusiones que ha tenido consigo mismo y con pocos amigos; es un libro, casi diré, de *crítica autobiográfica*; — y es por esto que ha resultado labor independiente y original, que excita y despierta tan vivamente la inteligencia y la curiosidad de los lectores.

X

Un pensamiento que con frecuencia asoma en los varios Ensayos de este volúmen, es que el hombre recargado de ecléctica cultura, saciado de arte y de crítica, de misticismo y de naturalismo, de hegelismo y de ruskinismo, quiere especular demasiado, refinar y fantasear con exceso, desfigurando con ideas preconcebidas las más vitales cuestiones estéticas, alterando la fisonomia de los más conocidos personajes de la historia y del arte, buscando en suma, como dicen en la Roscana, luciérnagas en pleno medio día. . . . Vernon Lee no pierdo jamás de vista una regla estética fundamental, con demasiada frecuencia olvidada por ciertos críticos idealistas; es decir, que la escultura y la pintura deben ante todo contentar la vista, así como la música el oído — que todo lo demás es secundario, ni es jamás categóricamente necesario; y que la misma poesía, aún cuando por su naturaleza implique la ética, puede en algunos casos raros, no ser otra cosa sinó una armoniosa expresion de puras sensaciones, sin sombra de concepto moral, y ser no obstante excelente poesía.

«Nuestro modo de apreciar y saborear el grande arte de los tiempos pasados, parece hoy consistir en no cuidarse de eso arte por sí mismo, sinó por lo que nos pueda sugerir. . . Los viejos prosáicos maestros que trabajaban en un cuadro, en una estatua, en una pieza musical, como un buen zapatero trabaja en un par de botines, lo ménos que pensaban era en sugerirnos algo: ellos producian cosas sustanciales, intrinsecamente preciosas, figuras bien modeladas, telas ricamente coloreadas, notas poderosamente moduladas: producir eso, y nada más, habia sido su intencion, eso era todo lo que podian dar, bastando eso á sus contemporáneos, que quedaban satisfechos. El arte era su oficio, ejercitado concienzudamente, diligentemente, con inteligencia y á veces con ese grado de inteligencia que nosotros llamamos genio. Ellos mismos eran prosáicos como un artesano cualquiera, ni encontraban nunca graciosa poesía en sus obras, aún cuando fuesen el *Júpiter Olímpico*, la *Escuela de Atenas*, ó el *Alesias*. . . Todo lo que veian, era que su obra habia salido bien, que era hermosa. Por lo demás, esa gente terriblemente prosáica, preocupada de sus intereses mecánicos, de su arte y de los intereses materiales de su vida, como se puede constatar leyendo despreocupadamente las vidas de Vasari — las biografías de Handel, de Bach, de Haydn, de Mozart, y por último, la de Rossini, el último de los maestros verdaderamente antipoéticos:—y creo que lo mismo resultaría de las vidas de los grandes escultores de la antigüedad, si de ellas tuviéramos exactos conocimientos.»

La teoría es talvez muy atrevida: la afirmacion demasiado absoluta; pero hay un gran fondo de verdad en esas palabras. Cuando se leen ciertas páginas de crítica moderna sobre los propósitos místicos de Rafael, sobre la filosofía del *Don Juan* de Mozart, se encuentra justa la asercion de Vernon Lee. Diré más: aunque él, naturalmente, no haya comprendido en su juicio las obras literarias, si se piensa en las fantasías críticas recientemente publicadas sobre la *Divina Comedia*, de Dante, sobre el segundo *Fausto*, sobre los recónditos fines del *Don Quijote* y del *Gargantua*, da ganas de estender también á las letras ese criterio positivo, y de aseverar decididamente con Goethe, que en el arte, la ejecucion es todo.

X

El autor de *Belcaro* niega ó reduce á mínimas proporciones, los resultados de la enseñanza estética—y considera la aptitud de

comprender bien las obras de arte como un don gratuito, como un instinto natural simil á la facultad de producirlas; sostiene que quien está dotado de ese raro don, recibe la enseñanza directa, y única de las mismas obras maestras, y que una vez iniciado, llega á comprender todas las espresiones del arte: Poesía, Pintura, Escultura, Música: y la armónica parentela de las imágenes, de las formas, de los colores, y de los sonidos. (Véase el ensayo titulado *The child in the Vatican*.)

En las páginas tituladas *Quembina* se indican con rara penetracion y con un ejemplo tomado de la vida real, y por lo mismo muy eficaz, los límites de la espresion asignados á cada arte, y especialmente á la Música.

El ensayo sobre un bajo relieve representando á *Orfeo y Erudice*, es notable por la fineza crítica, artística, y literaria, y por la rara belleza del estilo. Basten como prueba estas palabras sobre el divino episodio virgiliano. «Estos versos de Virgilio, por los cuales daría gustoso diez *Eneidas*, estos versos grandiosamente sencillos, están encubiertos entre la suave abundancia del cuarto libro de las *Geórgicas*, como el fragmento marmóreo esquisitamente esculpido de algun altar campestre que yace escondido entre las altas yerbas y las flores.»

En las páginas sobre *Fausto* y *Elena*, llenas de ingeniosas, nuevas, y con frecuencia profundas observaciones, Vernon Lee se ve reducido como última y lógica conclusion, á dudar, á negar casi, el carácter *sobrenatural* tanto en el arte pagano como en el cristiano. — «El Cristo, la Virgen, los santos de la escuela de Giotto» — escribe — «no son otra cosa, sinó retratos de hombres y mujeres florentinas. El Beato Angélico que era un santo, no supo reproducir el Paraiso sinó como un hermoso prado lleno de flores, en donde pascaban bellas damas cubiertas de bordados. . . . Un disco dorado atrás de la cabeza es todo lo que indica la beatitud en las figuras de Giotto. . . . Un par de alas bastan á Perugino para distinguir á su San Miguel de un mortal guerrero—y los más altos misterios del cristianismo, son representados por Rafael con un triángulo y con un libro abierto que habria podido pintar igualmente bien el muchacho que lo molía los colores. . . . El arte define, reforma, elimina y escluye de su dominio todo lo que no cae bajo los sentidos. El verdadero sobrenatural ¿sabeis en dónde estaba? Estaba en las celdas de los visionarios fabricantes y en ayunas: en el contagioso terror de la muchedumbre, que caía

postrada á la vista del paño ensangrentado en la Misa de Bolsena — allí, en esa servilleta manchada estaba Cristo, Dios, el Paraíso — allí y no en los cuadros de Fra Angélico y del Perugino. »

En esa hermosa página hay algo de verdad, no lo niego; pero aún sin salir del campo de las artes plásticas, no es exacto decir que la sola señal de lo *sobrenatural* en los Santos de Giotto y del Angélico consiste en la expresión de la fisonomías, en el aire de las cabezas, en la *espiritualidad de los mismos cuerpos!* Los santos de Bronzino y de Caracci se reconocen por tales porque llevan aureola — pero los santos del Angélico quedarían santos, aún suprimiendo los discos dorados. Las vírgenes de Rafael son en general lindas, sanas, primorosas ninfas — estatuas griegas perfectas vestidas de Vírgenes; pero en las vírgenes de Alberto Durer y de Rembrandt, — diré más, en las mismas negras vírgenes bizantinas y en las de Cimabue, lo *sobrenatural* está grabado con caracteres sagrados de una manera que se sustrae al análisis, se siente y no se puede definir; pero lo *sobrenatural* existe también con los cuadros y en las estatuas, cuando el pintor y el escultor cree sincera, profundamente; y falta totalmente aún en obras de motivo religioso, cuando el artista no cree ó tiene una *religiosidad* artificial ó inoculada.

Algunos *Cristos* de Rembrandt son de un idealismo, no *sobrenatural* como la *Beatriz* del Paraíso de Dante — y las trágicas figuras de mujer de Miguel Angel en la capilla de los Médicis, no fueron nunca vistas ni por él, ni por otros ojos humanos sobre esta tierra. La expresión de aquellas colosales vírgenes, desesperadamente tristes, pertenece á las visiones de otro mundo. El artista solitario, el lector asiduo de los profetas, de Dante y de Savonarola, las vió en un relámpago de divina visión, como vió el *Moises* y las *Sibilas* y pudo esfigiar en una época y en una sociedad corrompida y teatral, las formidables apariciones de un mundo primitivo.

X

En las páginas sobre Ruskin y el *Ruskinismo*, está la más amplia y magistral exposición que yo conozca de las teorías del ilustre profesor, y la confrontación más ingeniosa que hasta ahora se ha hecho de ella. Ni Milsand, ni Taine han comprendido mejor ó combatido con más acierto el sistema de Ruskin. Bien sé que si el gran crítico tomase la palabra, tendría muchas cosas que contestar,

y creo que en muchos puntos haría callar á sus contradictores. Pero como análisis crítica, y como dialéctica, estas páginas de Vernon Lee son admirables, y talvez las más importantes de todo el volumen. La confusión que con frecuencia hace Ruskin del bien y mal morales con la belleza y la fealdad artística, las forzadas consecuencias que se vé arrastrado á deducir, los anacronismos inevitables que de esa confusión emergen, son indicados con lógica precisión.

Admirador de Ruskin como pensador, y sobre todo como escritor, Vernon Lee combate su estética protestante-espiritualista, enemiga de lo pintoresco del sensualismo, del arte pagano, del Renacimiento — que quiere la verdad fiel y escrupulosamente estudiada en todos sus detalles, que en toda expresión del arte quiere que la función estética se encamine al bien moral, y haga así del arte un apostolado. Y á la verdad, la teoría de Ruskin esencialmente protestante ó inglesa, es más aplicable á la poesía que á la pintura: habría podido inspirar las poesías de Wordsworth, pero no habría dado ciertamente las telas de Delacroix. Admitida la teoría de Ruskin, sería menester arrojar á la hoguera todos los cuadros Flamencos, y proferir á esos *injieles*, las apostólicas telas de Turner

La moralidad ó inmoralidad de un cuadro, concluye Vernon Lee, algo impaciente, está en ser bello ó feo, en ser hecho bien ó mal: el arte tiene en sí mismo un valor intrínseco moral: el arte es felicidad — y procurar la felicidad equivale á crear el bien.

Quisiera hablar aquí del concienzudo ensayo sobre la *Escuela Umbra*, que encierra bellas, nuevas y justas consideraciones sobre Perugino, dignas de ser leídas y apreciadas. Pero basta lo que dejo expuesto hasta aquí para dar una idea del nuevo libro y provocar su lectura.

X

En conclusión, cúplome decir que si *Belcaro* tiene defectos, estos son demasiado inherentes y conaturales al talento del autor, para poderlos juzgar severamente. Por cierto, el estilo es á veces demasiado pintoresco ó grabado, demasiado lleno de imágenes y ofuscador: á veces allí donde bastaría una imagen, una similitud para dar luz y fuerza á la idea, hay dos ó tres que léjos de aventajar el efecto, lo perjudican: hay abuso en la admirable facultad

de representar un concepto abstracto con una figura sensible: el autor en algunos *Ensayos* parece que tenga muchas cosas que decir; que tenga prisa y quiera decirlas todas de una vez, y las aglomera y las acumula de modo, que la mente del lector queda fatigada y confusa: luego el ver y querer mostrar, y probar el *pro* y el *contra* en tantas cuestiones, da á muchas páginas un aire de volubilidad, de *gimnástica intelectual*, que pone en guardia al lector contra el tono dogmático de ciertas otras páginas.

Pero despues de observar todo esto, ¡no me atrevo como consecuencia, á aconsejar á Vernon Lee que se guarde de esos defectos, porque seria lo mismo que aconsejarle su transformacion en otra persona, y la mudanza del organismo de su cerebro. Yo no puedo deplorar que falte á Vernon Lee la simplicidad y el despejado orden de Walter Pater; así como no haria reproche á Pater por carecer del calor apasionado y del vivo colorido del autor de *Belcaro*.

Imaginaos estar conversando con una persona de extraordinario talento y de la más variada cultura, que hable con competencia, con celo desinteresado, y con inagotable vena jovial y poética, de las más vitales cuestiones estéticas sin cansaros jamás — verificando las áridas teorías con la luz de la imaginacion: = figuraos que esa persona sea una mujer, una jóven dama — y tendreis una idea adecuada del nuevo libro de Vernon Lee.

Roma 12 Noviembre 1883.

Á Mazzini

POR EL DOCTOR D. JOSÉ SIENRA Y CARRANZA

Mazzini, sobre el féretro
Que tus cenizas guarda,
El sello de los mártires
De noble fé gallarda
De inquebrantable espíritu
Grabado quedará.

Sobre la blanca lápida
Que tu sepulcro cierra,
La gloria del apóstol
Que iluminó á la tierra
Y el rayo que á los déspotas
Hería, brillará.

—
El sentimiento férvido
Que trabajó tus dias.
Tus dias melancólicos
Sin dichas ni alegrías,
Pasados en el éxtasis
De patria redencion,
Marcha triunfante; espléndido,
De un alma en otra alma,
Dando á tu génio místico
Del vencedor la palma,
Dando á tu voz profética
Inestinguible voz.

—
Cuando naciste, fúnebre
Silencio se estendia

Del uno al otro límite
De la nación que un día
Al universo atónito
Tuviera bajo el pie.
Todo era luto!... mísera
Lloraba entre cadenas
La muchedumbre Itálica,
El pueblo rey que apenas
La carga de sus lauros
Podía sostener.

Luto y silencio el árbitro
De Viena decretaba;
La garra de sus águilas
Tremenda se clavaba,
Rasgando el cuerpo exánime
De la infeliz nación!

Luto y silencio al Véneto,
Bajo el austriaco yugo!....
Luto y silencio á Nápoles
Bajo el vulgar verdugo
Rey, y obediente sátrapa
Del Imperial señor.

¡Guay! y do quiera el lábaro
De esclavitud ondea,
Suena en el aire el látigo
Que mata toda idea,
Y entre prisiones lóbregas
Va el génio á perecer.

Y vagan de las víctimas
Los manes insepultos,
Y el alma de Hugo Fóscolo
Lleva al exilio ocultos
Los pensamientos tétricos
De su pérdida fé.

Luto y silencio estiéndese
Del Tíber al murmurio,
Que mezcla á los fatídicos
Recuerdos, el augurio
De otras hogueras hórridas
Que maten la razón.

Para apurar los últimos
Resortes de la muerte
La tierra del pontífice
Cae sobre el pueblo inerte,
Y el trueno de los déspotas
En voz de religión!...

.
Días de horror y lágrimas,
De sinsabor y duelo,
Cuando te alzaste, jóven,
Cual si del alto cielo
Secreto designio íntimo
Tu alma encerrase ya.

Fué tu palabra mágica
Voz redentora entónces,
Tú derribastes ídolos
De mármoles y bronces
Y consagraste única
Diosa: la libertad!

Tú combatiste intrépido,
Toda opresión maldita,
Tú, perseguido y prófugo,
Leíste en el cielo escrita
La sacrosanta fórmula
Que encierra el porvenir.

Fraternidad! República!
Fueron tu insignia y lema,
Y desafiando impávido
La voz del anatema,
En Roma misma atónita
Tal lema fué á brillar.

.
Héroe de luchas santas,
Atleta de la idea,
Entre celajes cándidos
Ya el porvenir clarea,
Ya anuncia rayos fúlgidos
Tu prometido sol.

Mazzini! . . . regóciate,
En tu postrero sueño
Tus hijos, tus discípulos
Renovarán tu empeño,
Realizarán tu cántico
De paz y redención!